

REPÚBLICA ARGENTINA
DIARIO DE SESIONES
CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

33ª REUNION — 14ª SESION ORDINARIA (ESPECIAL) — SEPTIEMBRE 30 DE 1992

Presidencia de los señores diputados **Luis Alberto Martínez y Rodolfo Miguel Parente**

Secretarios: doctores **Esther H. Pereyra Arandía de Pérez Pardo,**
Enrique Horacio Picado y Ariel Puebla

Prosecretarios: doctores **Juan Estrada y Norberto Bruno**
y señor **Juan Carlos Stavale**

DIPUTADOS PRESENTES:

ACENOLAZA, Florencio Gilberto
ACEVEDO, Julio César
ACHEM, Antonio
ADAME, Felipe Teófilo
AGÜNDEZ, Jorge Alfredo
ALABI, Ernesto Salim
ALBAMONTE, Alberto Gustavo
ALBERTI, Juan Carlos
ALCALA, Néstor Ricardo
ALENDE, Oscar Eduardo
ALGABA, Ernesto Pedro Andrés
ALSOGARAY, Alvaro Carlos
ALVAREZ, Carlos Alberto
ALVAREZ, Héctor Claudio
ALVAREZ ECHAGÜE, Raúl Angel
ALVAREZ GARCÍA, Normando Miguel
AMADEO, Eduardo Pablo
ARANDA, Saturnino Dantli
ARGÜELLO, Jorge Martín Arturo
ARIAS, César
ARMENDÁRIZ, Alejandro
ARRECHEA, José Salvador
AYALA, Juan Carlos
BAGLINI, Raúl Eduardo
BALESTRINI, Alberto Edgardo
BARBERA, Eliseo
BARBOTTI, Atilio Ector
BASSANI, Angel Marcelo
BAUM, Daniel
BAYLAC, Juan Pablo
BECERRA, Carlos Armando
BECERRA, Nicolás Eduardo
BELTRAN, Carlos Roberto
BENEDETTI, Jorge Enrique
BERHONGARAY, Antonio Tomás
BERICUA, Jorge
BERMUDEZ, María del Pilar
BISCIOTTI, Victorio Osvaldo
BISCHOF, Enrique Alberto
BLANCO, Oscar Alberto
BORDA, Osvaldo
BORDEN CAROSIO, Hugo Antonio
BRACCHI, Osvaldo Américo
BRANDA, Carlos Ernesto
BRAVO, Alfredo Pedro
BREARD, Noel Eugenio
BRUNATI, Luis Pedro
BRUZZO, Omar Obaulio
CAMERA, Gerardo A.

CAFIERO, Juan Pablo
CAIMMI, Fernando Enrique
CALLEJA, Ovidio Amílcar
CAMANO, Dante Alberto
CAMANO, Eduardo Oscar
CAMANO, Graciela
CANATA, José Domingo
CAPUTO, Dante Mario
CARRERAS, Porfirio Mario
CASARI de ALARCIA, María Leonor
CASTILLO, José Luis
CASTILLO, Oscar Aníbal
CAVALLARI, Juan José
CEBALLOS, Walter Alberto
CLERICI, Federico
CORCHUELO BLASCO, José Manuel
COSSOS PEREZ, Juan Nicolás
CRAMARO, Hugo Arnaldo
CROSTELLI, Juan Carlos
CRUZ, Washington Jesús
D'ALESSANDRO, Miguel Humberto
D'AMBROSIO, Angel Mario
DAUD, Jorge Carlos
DE LA RUA, Fernando
DE MARTINO, Victor Amador
DI TULLIO, Héctor Horacio
DURAÑONA y VEDIA, Francisco de
DURRIEU, Marcela Margarita
DUSSOL, Ramón Adolfo
ECHEVARRIA, Luis María
ELÍAS, Angel Mario
ESPECHE, Alberto Luis
ESTEVEZ BOERO, Guillermo Emilio
FALLETI, Julio César José
FELGUERAS, Ricardo Ernesto
FELLNER, Eduardo Alfredo
FERNÁNDEZ, Roberto Enrique
FERNÁNDEZ GILL, Guillermo Carlos
FERRADAS, Miguel Enrique
FERREYRA, Eduardo Mario
FESCINA, Andrés Julián
FIGUEROA, Pedro Octavio
FOLLONI, Jorge Oscar
FONTELA, Moisés Eduardo
FRIGERIO, Octavio Oscar
GALVÁN, Raúl Alfredo
GAN, Fernando Pascual
GARCÍA, Cuervo Alberto
GARCÍA, FERRERA, Ignacio Santiago
GARCÍA de NOVELLI, María Cristina
GATTI, Héctor Angel

GAUNA, Juan Octavio
GERMANO, Alberto Raúl
GIOJA, José Luis
GOLPE MONTIEL, Néstor Lino
GÓMEZ, José Ernesto
GÓMEZ, Roque Julio César
GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos Enrique
GONZÁLEZ, Alberto Ignacio
GONZÁLEZ, Luis Mario
GONZÁLEZ, Oscar Félix
GONZÁLEZ CABAÑAS, Tomás Walther
GONZÁLEZ GASS, Gabriela M.
GONZÁLEZ GAVIOLA, Juan Horacio
GREEN, Gustavo Adolfo
GUERRERO, Antonio Isaac
GUERRERO, Luis Serafin
HARDY, Aníbal Osvaldo
HERNÁNDEZ, Antonio María
HERNÁNDEZ, Santos Abel
HERRERA, Bernardo Eligio
HERRERA, Luis Fernando
HERRERA ARIAS, Manuel Hipólito
HUMADA, Raúl
IBARBIA, José María
IBARRACHE, Julio César
IGLESIAS, Evaristo Constantino
ITURBE, César Eusebio del Valle
JALIL, Luis Julián
LAMBERTO, Oscar Santiago
LARRABURU, Dámaso
LECONTE, Ricardo Guillermo
LÓPEZ, Alcides Humberto
LÓPEZ, Jorge Antonio
LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo
LÓPEZ de ZAVALÍA, Fernando Justo
LOSADA, Luis Enrique
LOUTALF, Julio César
LYNCH, Carlos Alberto
MACHADO, Oscar Alfredo
MACHICOTE, Jorge Raúl
MAGGI, Juan Alberto
MANFREDOTTI, Carlos
MAQUEDA, Juan Carlos
MARCÓ, Jorge Raúl
MARCOS, Ricardo Ernesto
MARTÍN de DE NARDO, Marta
MARTÍNEZ, Luis Alberto
MARTÍNEZ, Jorge Rubén
MENDOZA, Claudio Ramiro
MENDOZA, Martín
MENECHINI, Javier Reynaldo

MICHELLI, Marco Aurelio
 MICHIETTE, Salomón Antonio
 MOLINAS, Ricardo Francisco
 MONTEVERDE, Carlos Roberto
 MOREAU, Leopoldo Raúl Guido
 MOURE, Juan Manuel
 MUNIAGURRIA, Marcelo Julio
 NATALE, Alberto Adolfo
 NIKISCH, Hugo Victor
 NINO, Jorge
 NOVAU, Pedro José
 OLIVERA, Enrique José
 ORGAZ, Carlos Alfredo
 ORQUIN, Leopoldo Manuel
 ORTIZ PELLEGRINI, Miguel Ángel
 PARADA, Alberto
 PARENTE, Rodolfo Miguel
 PAROLA, José María
 PARRILLI, Oscar Isidro José
 PEPE, Lorenzo Antonio
 PERALTA, Anibal Pedro
 PESCE, Félix
 PINTO, Guillermo
 PIOTTI, Alberto Daniel
 PRAT, Alfredo Ernesto
 PROFILI, Gerardo Pedro
 PRONE, Alberto Josué
 PURICELLI, Arturo Antonio
 QUEZADA, Rodolfo Héctor
 RAIMUNDI, Carlos Alberto
 RE, Ricardo Horacio
 RODRIGO, Esteban Joaquín
 RODRÍGUEZ, Jorge Alberto
 RODRÍGUEZ, Raúl Eduardo
 RODRÍGUEZ SANUDO, Hugo B.
 ROIG, Ángel
 ROMERO, Carlos Alberto
 ROMERO, Humberto Antonio
 RUCKAUF, Carlos Federico
 RUIZ, Ángel Rafael
 SAADI, Ramón Eduardo

SABIO, Juan Carlos
 SACKS, Rubén Rodolfo
 SALUSO, Horacio Ramón
 SALVADOR, Daniel Marcelo
 SAMID, Manuel Julio
 SÁNCHEZ GALDEANO, Roque
 SANTIN, Eduardo
 SCELZI, Carlos José
 SEGUI, Héctor Miguel
 SODERO NIEVAS, Victor Hugo
 SOLA, Felipe Carlos
 SORIA, Carlos Ernesto
 SORIA ARCH, José María
 SPINOSA, Augusto Juan
 STORANI, Conrado Hugo
 SUCARIA, Neyef
 SUEIRO, Carlos Adolfo
 TACTA de ROMERO, Emma Andrea
 TOMA, Miguel Ángel
 TOPA, Raúl Roque
 TROYANO, Silvia Elena
 URIONDO, Luis Enrique Ramón
 VALCARCEL, Juan Manuel
 VANONSI, Jorge Reinaldo
 VARELA, Néstor Ángel
 VARELA CID, Eduardo
 VÁZQUEZ, Ricardo Héctor
 VENESIA, Gualberto Edgardo
 VERDU, Mario
 VICCHI, Raúl Horacio
 YOMA, Jorge Raúl
 ZAMBUANCHI, Carlos
 ZAMORA, Federico
 ZAMORA, Luis Fernando
 ZAVALA, Gilberto A.

AUSENTES EN MISION OFICIAL:

BALESTRA, René Helvecio
 BALESTRINI, Miguel Alberto
 GARAY, Nicolás Alfredo

GUZMÁN, María Cristina
 MANNY, José Juan
 MUÑOZ, Marcelo Bernardo

AUSENTE, CON LICENCIA:

MARTÍNEZ RAYMONDA, Rafael

AUSENTES, CON SOLICITUD DE LICENCIA PENDIENTE DE APROBACION DE LA HONORABLE CAMARA:

ABDALA, Germán Darío
 AGUADO, Jorge Rubén
 AVELÍN, Alfredo
 BROOK, Mario Carlos
 FERNÁNDEZ, Roberto Carlos
 FLORES, Rafael Horacio
 IRIBARNE, Alberto Juan Bautista
 KOTH, Carlos
 MARELLI, Mabel G. de
 MOLARDO, Elvio Francisco
 ROY, Irma
 SAADI, Luis Alberto

AUSENTES, CON AVISO:

GALLO, Orlando Juan
 MARCOLLI, Juan Miguel Ángel
 NACUL, Miguel Camel
 ORTIZ MALDONADO, Gastón H.
 PICCININI, Ana Ida
 PIERRI, Alberto Reinaldo
 RODRÍGUEZ, José
 SUREDA, Ángela Gerónima
 TOTO, Francisco Patricio
 VÁZQUEZ, Roberto
 ZARACHO, Evelio Argentino

— La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la 1ª reunión (Sesión preparatoria), de fecha 30 de abril de 1992.

SUMARIO

1. Convocatoria a sesión especial. Lectura de la documentación relacionada con la convocatoria y pronunciamiento de la Honorable Cámara respecto del asunto a considerar. (Pág. 3672.)
2. Continúa la consideración del proyecto de ley de los señores diputados Corchuelo Blasco y Barbeito (m.c.) sobre implantación de órganos y materiales anatómicos (3.457-D-91). (Pág. 3673.)
3. Moción de orden formulada por el señor diputado López de Zavalla de que el asunto al que se refiere el número 2 de este sumario vuelva a comisión. Se aprueba. (Pág. 3682.)
4. Apéndice:
 - A. Inserciones. (Pág. 3688.)

—En Buenos Aires, a los treinta días del mes de septiembre de 1992, a la hora 18 y 40:

1

CONVOCATORIA A SESION ESPECIAL

Sr. Presidente (Martínez). — Con la presencia de 131 señores diputados queda abierta la sesión.

Por Secretaría se dará lectura del pedido de sesión especial formulado por varios señores diputados en número reglamentario.

Sra. Secretaria (Pérez Pardo). — Dice así:

Buenos Aires, 24 de septiembre de 1992.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, diputado Alberto R. Pierri.

S/D.

De nuestra mayor consideración:

Tenemos el agrado de dirigirnos a usted con motivo de solicitarle una sesión especial para el miércoles 30 del corriente, a las 11.30 horas, a fin de continuar el tratamiento del asunto que comenzara en la sesión especial del 22-9-92, sobre transplante de órganos.

Expedientes en consideración: 3.457-D-91, Corchuelo Blasco y Barbeito; 3.468-D-91, Corchuelo Blasco y Barbeito; 300-D-91, Martín de De Nardo; 2.273-D-92, Durrieu; 2.678-D-92, Di Tulio; 273-D-91, Martín de De Nardo; 420-D-91, Mosca; 1.511-D-91, Armagnague; 2.439-D-91, Dalesio de Viola; 3.096-D-91, Barbeito; 3.366-D-91, Brook; 861-D-92, Argüello y Varela; 2.909-D-92, Corchuelo Blasco y otros; 3.003-D-92, Armendáriz; 3.004-D-92, Armendáriz.

Sin otro particular, quedando a la espera de una respuesta favorable, saludamos al señor presidente muy atentamente.

José M. Corchuelo Blasco. — Alejandro Armendáriz. — Federico Zamora. — Jorge M. A. Argüello. — Juan H. González Caciola. — Néstor A. Varela. — Marcela M. Durrieu. — Graciela Camaño.

Sr. Presidente (Martínez). — Por Secretaría se dará lectura de la resolución dictada por la Presidencia, mediante la cual se convoca a la Honorable Cámara a sesión especial.

Sra. Secretaria (Pérez Pardo). — Dice así:

Buenos Aires, 25 de septiembre de 1992.

Visto la presentación efectuada por el señor diputado don Corchuelo Blasco y otros señores diputados, en el sentido de que se convoque a la realización de una sesión especial, con el objeto de continuar el tratamiento de los expedientes 3.457-D-91, 3.468-D-91, 300-D-91, 2.273-D-92, 2.678-D-92, 273-D-91, 420-D-91, 1.511-D-91, 2.439-D-91, 3.096-D-91, 3.366-D-91, 861-D-92, 2.909-D-92, 3.003-D-92 y 3.004-D-92; y

CONSIDERANDO:

Los artículos 35 y 36 del Reglamento de la Honorable Cámara,

El presidente de la Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Artículo 1º — Citar a los señores diputados a la realización de una sesión especial para el día miércoles 30 de septiembre de 1992, a las 11.30 horas, con el objeto de continuar el tratamiento de los expedientes: 3.457-D-91, 3.468-D-91, 300-D-91, 2.273-D-92, 2.678-D-92, 273-D-91, 420-D-91, 1.511-D-91, 2.439-D-91, 3.096-D-91, 3.366-D-91, 861-D-92, 2.909-D-92, 3.003-D-92 y 3.004-D-92, sobre transparentes de órganos.

Art. 2º — Comuníquese y archívese.

ALBERTO R. PIERRI.

*Esther H. Pereyra Arandía
de Pérez Pardo.*

Se han cursado las correspondientes citaciones a los señores diputados.

Sr. Presidente (Martínez). — Corresponde que la Honorable Cámara resuelva si acepta la consideración del asunto para el que fue convocada a sesión especial.

Se va a votar. Se requieren los dos tercios de los votos que se emitan.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Martínez). — Queda aprobada la consideración del asunto motivo de la convocatoria.

2

IMPLANTACION DE ORGANOS Y MATERIALES ANATOMICOS

(Continuación)

Sr. Presidente (Martínez). — Continúa la consideración del proyecto de ley sobre ablación de órganos y materiales anatómicos, que fue aprobado en general¹.

En consideración en particular el título I, que comprende los artículos 1º y 2º.

Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — Señor presidente: faltan pocas horas para que concluya el actual período ordinario de sesiones y luego del tema que nos ocupa pasaremos a la sesión de tablas donde se considerará una gran cantidad de asuntos que sin duda requerirán el tiempo de la Cámara. Por ello ruego a los señores diputados que optimicemos el tiempo en las exposiciones a fin de avanzar en la pronta sanción del proyecto que nos ocupa y luego debatir los otros temas en la forma que acabo de aludir.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Corchuelo Blasco. — Señor presidente: propongo que la consideración del proyecto durante el debate en particular se divida por capítulos a los efectos de la votación. Es un proyecto consensuado que consta de doce capítulos, cincuenta y ocho artículos y un anexo.

Sr. Presidente (Martínez). — Conforme es de práctica, la consideración se hará por títulos, que por lo demás es como está dividido el proyecto.

Sr. Corchuelo Blasco. — Señor presidente: formulo esta moción porque entiendo que ayuda al propósito manifestado por el presidente de mi bloque y porque conforme lo resuelto en la Comisión de Labor Parlamentaria hoy se trataría el proyecto de ley sobre convenciones colectivas. Entonces, la propuesta es que se efectúe una sola votación al final de la consideración del asunto, luego del debate de los capítulos, tal como hicimos cuando tratamos la Ley de Educación, pues eso significó un ahorro de tiempo que fue muy positivo.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. de la Rúa. — Señor presidente: este proyecto de ley contiene muchas normas que mejo-

¹ Véase el texto en el Diario de Sesiones del 22 de septiembre de 1992, página 2219.)

ran el sistema referido a la donación de órganos. Sólo quiero señalar que, a mi juicio, era mejor reformar la ley vigente que derogarla y dictar una nueva norma, porque en materia legislativa hay que avanzar sobre lo hecho, que tiene valor histórico, y señalar las mejoras.

Solicito la incorporación al Diario de Sesiones de un trabajo realizado por el Centro de Investigaciones Jurídicas de los Tribunales de Familia de Córdoba, que analiza distintos aspectos del articulado. Lo hago para ser breve y no demorar en la consideración de los otros artículos.

Espero que la voluntad presunta de donar, que se consagra en este proyecto, sea comprendida y asumida por la sociedad. Cuando me ocupé de este tema, el primer proyecto que presenté contemplaba este sistema. En aquel tiempo encontré resistencia en la opinión pública, y muchos medios de comunicación se refirieron con prevención a este punto. Espero que hayamos llegado a un grado de madurez que permita comprender este tema.

Para llegar a lo que prevé la iniciativa para dentro de dos años, será necesario que se cumpla lo que dispone el artículo 18, que es el texto que propuse en su momento y que está incorporado al proyecto actual. Se trata de que se distribuyan los formularios en las oficinas públicas para posibilitar a la gran mayoría de los ciudadanos que expresen su voluntad sobre este tema, porque lo fundamental en este asunto es que cada habitante del país pueda resolver en vida lo que quiera hacer en el futuro. De lo contrario, se generan conflictos y dificultades.

También espero que este proyecto de ley sirva para progresar efectivamente en esta materia tan importante y para que se dote al Incucai de los medios suficientes para recoger los órganos cuando se presente la posibilidad de la ablación, porque la gran falencia en esta cuestión ha radicado en desaprovechar las disponibilidades existentes más que en la falta de donantes voluntarios.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Algaba. — Señor presidente: con respecto al artículo 2º, propongo que se suprima la palabra "todos". El artículo dice: "La ablación e implantación de órganos y materiales anatómicos podrán ser realizados cuando todos los otros medios...".

La palabra "todos" está dando un carácter de excepcionalidad a todo el proyecto, que se contraponen con el espíritu de las modificaciones que se proponen, porque luego el mismo ar-

tículo expresa: "...siempre que estas prácticas sean de técnica corriente y no experimental". La palabra "todos" proviene de la ley 21.541, porque en la época en que se sancionó dicha norma los trasplantes pertenecían a un régimen de excepcionalidad. En la actualidad la dinamización de la cirugía ha hecho que estas técnicas sean de uso corriente. Los criterios médicos que se adoptan cuando se plantea un trasplante hacen que esta palabra ya no sea válida.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. López de Zavalia. — Señor presidente: para agilizar la reunión he adoptado una nueva técnica, que consiste en acercar un memorándum escrito a la comisión.

Me excuso ante los señores diputados de exponer concretamente lo que dice ese memorándum, pues cuando se trató el proyecto de ley sobre convertibilidad no quise demorar la discusión en general y, entonces, no se me quiso escuchar en la discusión en particular. Ayer invertí el método. Anticipé todo en la discusión en general y, entonces, ya no agradó que no postergara mi exposición para la discusión en particular. Ahora he adoptado un tercer método: doy todo por escrito. Así lo hago con respecto a los artículos 1º, 11, 13, 23, 25, 26 inciso g) y 48 incisos 1 y 2. Espero tener algún eco.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Corchuelo Blasco. — Señor presidente: aceptamos la modificación propuesta por el señor diputado Algaba en el sentido de suprimir del artículo 2º el término "todos". En relación con las propuestas formuladas por el señor diputado López de Zavalia dejamos aclarado que aceptaremos la modificación del artículo 23 en el momento en que sea considerado.

Sr. Presidente (Martínez). — No habiendo número suficiente, se va a llamar para votar.

Sr. Varela. — Si me permite, señor presidente, le solicito que exhorte a los señores diputados a que permanezcan en el recinto a fin de dinamizar las votaciones atento al escaso tiempo del que disponemos y a lo expresado por el señor presidente de nuestro bloque.

Sr. Presidente (Martínez). — La Presidencia ruega a los señores presidentes de bloque que arbitren los medios necesarios a efectos de que los señores diputados permanezcan en el recinto.

Sr. Puricelli. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

Sr. Puricelli. — Señor presidente: a fin de agilizar el trámite de la sesión, nuestro bloque propone que prosiga la consideración de los diferentes títulos y que finalizado su tratamiento se proceda a la votación correspondiente, con las modificaciones que fueran aceptadas. Así fue como procedió la Cámara en oportunidad del debate de la Ley de Educación.

Sr. Presidente (Martínez). — Si hubiere asentimiento, se procederá en la forma solicitada por el señor diputado por Santa Cruz.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Martínez). — En consecuencia, pasamos a la consideración del título II, que contiene los artículos 3º a 6º.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Algaba. — Señor presidente: dado que no está absolutamente claro el primer párrafo del artículo 3º en relación con el segundo párrafo, propongo que aquél quede redactado de la siguiente manera: "Los actos médicos referidos a trasplantes e implantes contemplados en esta ley sólo podrán ser realizados...", continuando el párrafo con su redacción original. Es decir que estoy proponiendo la inclusión de las palabras "referidos a trasplantes e implantes", porque el segundo párrafo del mismo artículo establece una excepción referida a la ablación pero no a los trasplantes o implantes.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Ruckauf. — Señor presidente: deseo plantear mi discrepancia con el segundo párrafo del artículo 3º del proyecto de ley, donde se determina la posibilidad de que los actos médicos sean realizados por personal no especializado. Me preocupa este artículo en la medida en que se mantenga la redacción del artículo 19, que oportunamente voy a objetar, pues como señalara el señor diputado de la Rúa establece la presunción de la donación de órganos, lo cual entiendo que es gravísimo en la actual situación que viven los argentinos. Esto no es Bélgica ni Suiza. En consecuencia, voy a proponer a la Cámara que vote en contra de la presunción de la donación de órganos.

En caso de que se mantenga la actual redacción del artículo 19, propongo que también votemos en contra del artículo 3º; en cambio, de suprimirse aquella cuestión del artículo 19, no

tendría inconvenientes con el segundo párrafo del artículo 3º. ¿A qué se debe esta disquisición? A que se está sosteniendo en este proyecto de ley que si un ciudadano no ha expresado su negativa, se presume entonces que prestó su conformidad para la donación; y como dijo el señor diputado de la Rúa, habrá toda una serie de formularios que se van a entregar en las oficinas públicas para que la gente exprese su voluntad. Pero muchas veces estas cosas no se cumplieron en el pasado; me pregunto entonces qué pasará cuando esos ciudadanos vayan a sacar la cédula de identidad o el pasaporte y no puedan decir que no prestan su consentimiento para la donación de órganos.

Todo me parece bien si es que el procedimiento se cumple, si tuviéramos la seguridad de que las cosas van a salir como plantea el señor diputado de la Rúa. Pero si las cosas no son así, dentro de dos años, puede ocurrir que miles de argentinos que no hayan podido expresarse sobre su negativa...

Sra. Camaño (G.). — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Ruckauf. — Sí, señora diputada.

Sr. Presidente (Martínez). — Para una interrupción tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Camaño (G.). — Señor presidente: el señor diputado Ruckauf se está refiriendo a otro artículo del proyecto, que para nosotros es muy importante, porque es la parte medular de esta reforma que estamos proponiendo. En consecuencia, nosotros queremos entrar en ese debate en el momento en que la Presidencia ponga a consideración el artículo específico.

Sr. Presidente (Martínez). — Si la Presidencia no entendió mal, la posición del señor diputado Ruckauf se relaciona con el artículo 3º que está en discusión.

Sr. Ruckauf. — Efectivamente, señor presidente, usted entendió muy bien, como siempre.

Mi objeción al artículo 3º tiene razón de ser si hay donación presunta, porque si no la hay, no me preocupa el mecanismo de este artículo 3º. Digo esto porque el artículo habla de los recaudos exigidos por la presente ley, pero si hay donación presunta, no habrá entonces recaudo alguno.

Por eso me preocupa la relación existente entre el párrafo 2º del artículo 3º y el artículo 19. De esta forma, solicito a los señores diputados de los distintos bloques que estudiaron este te-

ma que reparemos que estamos decidiendo sobre la vida de la gente. Sé muy bien que es fundamental resolver el problema de la gente que necesita que le donen órganos, pero no podemos descuidar el caso de aquellas personas a las que se les puede quitar sus órganos sin su consentimiento.

Por lo tanto, aquí está la razón por la que hice la salvedad supeditándola a lo que opine la comisión sobre el artículo 19. Cuando se vote el artículo 3º dejaré en claro mi voto negativo al 2º párrafo.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Clérico. — Señor presidente: propongo una nueva redacción para el artículo 3º, que diría así: "Los actos médicos comprendidos en esta ley, sólo podrán ser realizados por médicos o equipos médicos registrados al efecto por ante la respectiva autoridad de contralor. Esta exigirá, en todos los casos, como referencia para la respectiva inscripción, la acreditación suficiente, por parte del médico, de capacitación y experiencia en la especialidad. La autoridad de contralor será solidariamente responsable por los daños que se deriven de la inscripción de personas que no hubieren cumplido con tales recaudos; asimismo, los funcionarios intervinientes en ese caso serán penalmente responsables."

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

Sr. Di Tulio. — Señor presidente: con las disculpas del caso por haber llegado tarde, por estar ocupándome de otro tema también muy importante, quiero consultar a los integrantes de la comisión si tuvieron en cuenta la propuesta que hice mediante un proyecto de ley para que los donantes tengan una identificación. Digo esto en función de lo que aconteció en Comodoro Rivadavia, oportunidad en la que un muchacho de 29 años —que estaba de paso— tuvo un accidente. Ese muchacho era de Entre Ríos, y cuando a los cinco días vuelve a su provincia nos enteramos de que era donante.

Si esto se hubiera sabido en Comodoro Rivadavia podríamos quizá haber salvado la vida de una persona, pero lo cierto es que no lo supimos.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Varela. — Señor presidente: quisiera dar una respuesta a las sugerencias de los señores diputados Ruckauf y Clérico. Efectivamente, existe una conexidad entre el artículo 3º y el 19,

y tal como lo planteó el señor diputado Ruckauf, la aprobación del artículo 19 conllevaría necesariamente la eliminación del último párrafo del artículo 3º.

Lo que ocurre —y esto para mayor entendimiento de la Cámara— es que esta iniciativa prevé dos aspectos respecto del consentimiento. En primer término, el artículo 19 establece en su primera parte el consentimiento expreso, y en su penúltimo párrafo se dice textualmente lo siguiente: "A partir de los dos años de la entrada en vigencia de la presente ley, en ausencia de una expresa negativa del causante —que deberá estar asentada en su documento nacional de identidad, o similar— se podrá realizar la ablación de órganos y materiales anatómicos que resulten aptos." Es decir que este presupuesto del artículo 3º está dado para la hipótesis de aplicación de la ley durante los dos primeros años.

Sugiero que la consideración sobre la modificación o no de este artículo quede postergada para el momento del tratamiento del artículo 19, y según sea el resultado de éste se proceda o no a la eliminación del párrafo del artículo 3º al que he hecho referencia.

En cuanto a la sugerencia del señor diputado Clérico es necesario aclarar que este proyecto de ley establece en el capítulo referente a las penalidades la pena para todo funcionario que no dé cumplimiento a los presupuestos establecidos en él; en consecuencia resultaría redundante la inclusión que el señor diputado Clérico sugiere ya que está comprendida en el articulado general de la ley.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Durrieu. — Señor presidente: quiero referirme al tema del consentimiento presunto y a algunas cuestiones de esta iniciativa que estamos proponiendo. Nosotros tenemos que pensar en las personas que están vivas y necesitan un órgano para vivir o para sostener su salud gravemente comprometida. Desgraciadamente, por los que están muertos no vamos a poder hacer absolutamente nada.

Este proyecto de ley tiene enormes recaudos para los problemas legales que puedan existir. Una de las razones por las que hemos modificado parte del articulado es para dar seguridad jurídica tanto a los médicos que participan en la ablación y el implante como a la población en general. Las leyes están hechas para cumplirlas.

Atendiendo a las razones culturales a las que han hecho referencia algunos diputados preopinantes, es que hemos considerado un período de dos años durante los cuales la familia seguirá teniendo la posibilidad de negarse al trasplante a pesar de que esta voluntad esté consignada en el documento.

El Poder Ejecutivo tiene la obligación de hacer una campaña de esclarecimiento de este problema por un lado, y por otra parte la de que esté consignada en la documentación de todos los ciudadanos argentinos la negativa a donar sus órganos, en caso de que ésta sea su decisión. Esta negativa es irrevocable y sólo puede ser revocada por la propia persona que la planteó. Esto es lo que da seguridad jurídica a todos. Es una fórmula intermedia de consentimiento presunto a la cual hemos llegado después de un largo debate con jueces, policías, médicos y todos los involucrados en la actividad trasplantológica.

Si durante estos dos años en los cuales será necesario recorrer este camino de consentimiento familiar por un lado y de cumplimiento de la ley por el otro —que el documento exprese taxativamente la voluntad del ciudadano— no se logra el objetivo perseguido, habrá que revisar la norma.

Es necesario que avancemos en el tratamiento de este proyecto porque muchas personas están esperando un órgano para recibir en trasplante. Esta práctica dejó de ser experimental hace muchos años y cada vez será más habitual, porque como toda tecnología nueva es más barata y hay menos problemas en cuanto a la técnica quirúrgica y aun en la solución de los problemas inmunológicos.

La tendencia mundial está dirigida a suplantarse cada vez con más rapidez los órganos cuando se ha definido que no hay solución por otros medios.

La situación actual no va a mejorar sino que aumentará la cantidad de pacientes mendigando órganos y mendigando fondos en las cuentas bancarias para poder resolver sus problemas de salud.

Tenemos que jugar por la vida y no por la muerte, porque nadie lleva sus órganos al cielo ni al infierno.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Misiones.

Sr. Losada. — Señor presidente: no voy a entrar en consideraciones generales y más allá de mi intención de participar en el debate cuando se consideren los artículos sobre consentimiento presunto y otras cuestiones, simplemente de-

seo apoyar la propuesta de reemplazo del artículo 3º formulada por el señor diputado Clérico.

Sr. Presidente (Martínez). — En consideración el título III, que comprende los artículos 7º a 10.

—No se formulan observaciones.

Sr. Presidente (Martínez). — En consideración el título IV, que comprende el artículo 11. Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Ortiz Pellegrini. — Señor presidente: quisiera formular algunas observaciones y proponer una modificación al artículo 11.

Sr. Clérico. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Ortiz Pellegrini. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Martínez). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Clérico. — Señor presidente: creo no haber escuchado la contestación de la comisión acerca de las propuestas formuladas para el título II.

Sr. Presidente (Martínez). — La comisión se pronunciará sobre todas las propuestas de modificación cuando concluya la consideración en particular de todo el articulado.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Ortiz Pellegrini. — Mi observación se vincula con la expresión "grupo familiar y conviviente", a quien obligatoriamente se debe brindar información previa y posterior. Esta expresión no tiene antecedentes en la legislación nacional ni tampoco en la internacional.

En una de sus partes el artículo establece textualmente: "Luego de asegurarse de que el dador, el receptor y sus grupos familiares y convivientes...". Se trata de una expresión muy amplia en la que puede quedar comprendido un sinnúmero de parientes en quinto o sexto grado de afinidad. Me parece oportuno acotar esta extensión y establecer claramente que se trata de la familia más próxima, tal como serían los padres y los hijos.

Si hablamos de grupo conviviente afectamos el derecho a la privacidad del enfermo, ya que no podría determinar quiénes son los únicos que van a conocer su enfermedad y su capacidad o decisión de donar. Es así que se atenta contra un derecho que queremos proteger,

Además, los médicos nunca podrían saber exactamente —si el término empleado es grupo familiar y conviviente— a qué personas deben dar la información previa y posterior para cumplir con su deber.

Si establecemos que deben ser los familiares más próximos, concretamente madre, padre e hijos...

Sra. Martín de De Nardo. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Ortiz Pellegrini. — Sí, señora diputada.

Sr. Presidente (Martínez). — Para una interrupción tiene la palabra la señora diputada por Formosa.

Sra. Martín de De Nardo. — Señor presidente: creo que las observaciones efectuadas por el señor diputado Ortiz Pellegrini son válidas y podrían resolverse haciendo referencia a los familiares mencionados en el artículo 19 de este proyecto.

Sr. Albamonte. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Ortiz Pellegrini. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Martínez). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Albamonte. — Señor presidente: coincido con las observaciones del señor diputado Ortiz Pellegrini. Pero quisiera que se evaluara la posibilidad de modificar el criterio adoptado para el tratamiento de este asunto. Hasta ahora se están escuchando las modificaciones propuestas, a los efectos de votar al final. Sin embargo, debemos tener en cuenta que vamos a votar capítulos o títulos y este proyecto de ley es sumamente complejo. Tiene elementos muy delicados, por lo que deberíamos escuchar al final de cada artículo el pensamiento de la comisión en relación con las modificaciones propuestas. De esa forma podríamos seguir la discusión, conociendo lo que ocurre con cada una de esas modificaciones. En ese sentido, cabe recordar lo propuesto en su momento por el señor diputado Ruckauf.

Este proyecto de ley tiene características especiales y todos tratamos de perfeccionarlo, poniendo el mayor cuidado posible para que salga el mejor texto. Por ello, el tratamiento no tendría que ser de la forma en que fue aprobado sino que, al final de cada título, la comisión debería expedirse. Tras ello habría que votar el título y continuar en ese orden.

Creo que el método es mucho más ordenado y con él evitaríamos algún error del que después tendríamos que arrepentirnos.

Sr. Presidente (Martínez). — El señor diputado ya lo ha dicho: esta metodología fue decidida por la Cámara, razón por la cual la Presidencia no tiene más remedio que proceder conforme a lo que la Cámara resolvió.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado, por Córdoba.

Sr. Ortiz Pellegrini. — Señor presidente: en el penúltimo párrafo del artículo 11 se habla del incapaz. Así se dice: "De ser incapaz el receptor, o el dador en el caso del trasplante de médula ósea, la información prevista en este artículo deberá ser dada, además, a su representante legal."

Eso me parece bien, pero lo que se omitió es que no sólo la información debe ser dada por el representante legal sino también el consentimiento.

Por eso propongo que en este párrafo se diga: "De ser incapaz el receptor, o el dador en el caso del trasplante de médula ósea, la información y el consentimiento previsto en este artículo deberá requerirse a su representante legal."

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. López de Zavalia. — Señor presidente: no pretendo que se rectifique la metodología, pero por lo menos sería interesante que cuando se formularan las observaciones, algunos de los miembros de la comisión expresaran su opinión.

Respecto de este artículo 11 he formulado la respectiva observación por escrito. Me preocupa lo mismo que al señor diputado Ortiz Pellegrini, sin llamarme la atención la novedad de la expresión porque se encuentra en otras leyes, aunque no sean dignas de encomio como las que votó muchas veces el Congreso sobre locaciones, y que no hay que tomarlas como ejemplo de técnica legislativa. El grupo familiar o conviviente, como se dice por ahí, es algo demasiado amplio.

La remisión al artículo 19, como sugería la señora diputada preopinante, no es satisfactoria porque es para el caso de muerte únicamente. Sugería que se dijera "grupo familiar o conviviente que se presentare...". Porque no hay derecho a imponer al médico una averiguación sobre cuál es todo el grupo conviviente.

Además, una modificación importante es la de corregir el segundo párrafo, donde resulta que no solamente se le informe al grupo convi-

viente sino que esté decidido. ¿O acaso vamos a reunir un congreso de convivientes para determinar si corresponde la mayoría simple o los dos tercios? ¿Cómo decide el médico?

Señor presidente: lo que interesa es la decisión del dador y del receptor únicamente, y en su caso la autorización del representante legal. Como la comisión cuenta con las observaciones que presenté en esta cuestión, espero que las haya tomado en consideración.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Corchuelo Blasco. — Señor presidente: creo que es compartida la idea de explicar el estado de avance del tratamiento de cada capítulo.

En el capítulo III creemos que es válida la modificación propuesta por el señor diputado Algaba en el artículo 3º, que entonces debería comenzar así: "Los actos médicos referidos a trasplantes contemplados..."

Con respecto al capítulo IV, el segundo párrafo del artículo II...

Sr. Clérico. — ¿Me concede una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Corchuelo Blasco. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Martínez). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Clérico. — Por lo expuesto entiendo que la comisión no acepta ninguna otra modificación al artículo 3º.

Sr. Presidente (Martínez). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Corchuelo Blasco. — Creo que el tema del artículo 3º, que planteó perfectamente el señor diputado Ruckauf, será motivo de análisis más profundo cuando tratemos el artículo 19, porque los dos temas están conectados.

Sr. Losada. — ¿Me concede una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Corchuelo Blasco. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Martínez). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Misiones.

Sr. Losada. — Señor presidente: el señor diputado Clérico hizo una propuesta concreta a la comisión sobre el artículo 3º, diferente de lo que planteaba el señor diputado Ruckauf. Lo importante es saber si la comisión acepta o no dicha propuesta.

Sr. Presidente (Martínez). — Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Algaba. — Señor presidente: con respecto a lo expresado por el señor diputado Ruckauf, referido al segundo párrafo del artículo 3º, que autoriza la ablación de órganos en circunstancias excepcionales, quiero aclarar que los artículos 7º, 8º, 9º y 10 fijan en forma clara los lugares donde se pueden realizar las ablaciones, que deben reunir ciertas condiciones técnicas. Si esto no fuera así, estaría de acuerdo con el señor diputado Ruckauf. Pero como las condiciones que deben reunir los lugares donde se realicen las ablaciones están perfectamente establecidas, creo que este párrafo es claro y no da lugar a ningún tipo de desinterpretación.

Sr. Presidente (Martínez). — Para otra aclaración tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Ortiz Pellegrini. — Me gustaría saber la opinión de la comisión sobre la propuesta que hace al artículo 11.

Sr. Presidente (Martínez). — La comisión todavía no ha llegado a ese artículo, señor diputado.

Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Varela. — Solicito al señor diputado Clérico, por intermedio de la Presidencia, que dé lectura al agregado que propone al artículo 3º.

— Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Legislación General, doctor Rodolfo Parente.

Sr. Presidente (Parente). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Corchuelo Blasco. — Como este es un tema que trata de la vida, la salud, la muerte y la esperanza de los argentinos, queremos conocer la opinión del señor diputado Varela, razón por la cual le pediría que tome ubicación junto a los miembros de la comisión.

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Varela. — Señor presidente: solicito que el señor diputado Clérico dé lectura de la propuesta que hace respecto del artículo 3º a fin de que no queden dudas.

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Clérico. — Señor presidente: en realidad, no se trata de un agregado sino de un reem-

plazo del artículo 3º. Dice lo siguiente: "Los actos médicos comprendidos en esta ley, sólo podrán ser realizados por médicos o equipos médicos registrados al efecto por ante la respectiva autoridad de contralor. Esta exigirá, en todos los casos, como referencia para la respectiva inscripción, la acreditación suficiente, por parte del médico, de capacitación y experiencia en la especialidad. La autoridad de contralor será solidariamente responsable por los daños que se deriven de la inscripción de personas que no hubieren cumplido con tales recaudos; además, los funcionarios intervinientes en ese caso, serán penalmente responsables."

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Varela. — Señor presidente: de la lectura que acaba de efectuar el señor diputado Clérici surge que en el primer párrafo del artículo 3º sustituye el término "contemplados" por el de "comprendidos", lo cual, a mi juicio, debe ser aceptado.

Más adelante, sustituye la palabra "perjuicios" por el término "daños"; entiendo que debe decir "daños y perjuicios", tal como está referido en el Código Civil.

Luego el señor diputado Clérici hace un agregado con respecto a la responsabilidad penal de los funcionarios. Sobre dicho agregado estimo que no existe ningún inconveniente toda vez que el mismo está contemplado en el capítulo referido a las penalidades pertinentes, y como lo que abunda no daña, el párrafo puede ser incluido.

No obstante, quedaría pendiente de resolver lo relativo al último párrafo, es decir, el planteo formulado por el señor diputado Ruckauf. Como se ha dicho, este punto será considerado junto con el artículo 19.

En consecuencia, la comisión acepta las modificaciones propuestas por el señor diputado Clérici.

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Corchuelo Blasco. — Señor presidente: con respecto al segundo párrafo del artículo 11 —donde se hace referencia a los grupos familiares— la comisión ha tomado en cuenta la inquietud planteada por la señora diputada Martín de De Nardo, que propone el siguiente texto: "Luego de asegurarse de que el dador, el receptor y sus grupos familiares y convivientes hayan comprendido..." Y en cuanto a la propuesta del señor diputado Ortiz Pellegrini,

debo decir que la redacción del párrafo tercero quedaría de la siguiente manera: "De ser incapaz el receptor, o el dador en el caso de trasplante de médula ósea, la información prevista en este artículo deberá ser dada y requerido el consentimiento, además, a su representante legal".

Sr. Presidente (Parente). — Agotada la consideración del título IV, pasamos a analizar el título V que incluye los artículos 12 a 16.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Ortiz Pellegrini. — Señor presidente: en primer lugar debo pedir disculpas a la Cámara por no haber hecho llegar mis inquietudes con anterioridad, pero las tareas que cumpla en la Comisión de Juicio Político me impidieron hacerlo.

Voy a proponer algunas modificaciones con el espíritu de colaborar para mejorar la redacción de este proyecto.

En el primero y segundo renglón del artículo 13 se dice lo siguiente: "Toda persona mayor de dieciocho años no afectada por alguna incapacidad legal y en pleno uso de sus facultades mentales..." Me parece que se introduce una seria confusión entre incapacidad legal e incapacidad de hecho. En este tema de la incapacidad legal deberíamos hablar de los menores adultos, sordomudos que no saben darse a entender por escrito, de los fallidos, de los toxicómanos, de los alcohólicos, etcétera. Sería mejor que la redacción inicial de este artículo dijera así: "Toda persona mayor de dieciocho años podrá disponer voluntariamente la ablación en vida..." O sea que la palabra "voluntariamente" está indicando el discernimiento, la intención y la voluntad previstos por el Código Civil.

En este mismo párrafo del artículo 13 se enumera entre los beneficiarios del trasplante a los parientes por consanguinidad o por adopción hasta el cuarto grado, el cónyuge o la persona que sin ser cónyuge convive con el donante en una relación de tipo conyugal. Me gustaría saber qué es esto de la relación de tipo conyugal, porque estando vigente en la Argentina el divorcio vincular, no veo inconveniente en este sentido. En esta relación de tipo conyugal no menos antigua de cinco años, ¿se incluye también la convivencia de personas de un mismo sexo?

En otro párrafo de este artículo 13 se dice lo siguiente: "Los menores de dieciocho años —previa autorización de su representante legal— po-

drán ser dadores sólo cuando los vincule al receptor un parentesco..." Esto me parece perfecto. Lo que habría que decir es que el consentimiento del dador no puede ser sustituido ni complementado, pues se refiere a menores de dieciocho años.

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Varela. — Señor presidente: en primer término tengo que aclarar que toda incapacidad es una incapacidad legal, ya que está prevista dentro de la normativa del Código Civil.

Si bien es cierto que nuestro código distingue entre incapaces de hecho e incapaces de derecho, y a su vez establece una diferencia entre incapaces absolutos de hecho e incapaces relativos de hecho, de todas formas la incapacidad siempre sobreviene en virtud de una disposición legal.

Hecha esta aclaración, la fórmula adoptada en distintos artículos que expresa "no afectado por alguna incapacidad legal y en pleno uso de sus facultades mentales" tiene por objeto salvar la problemática que plantea el establecimiento de la edad de dieciocho años como habilitantes para otorgar el consentimiento a los efectos de la ablación de órganos después de la muerte.

Hoy nuestra legislación civil determina la mayoría de edad a los veintitrés años. Esta iniciativa, a través de una disposición especial, contempla la posibilidad de que toda persona mayor de dieciocho años pueda prestar su consentimiento a los efectos de la ablación, pero inmediatamente se excluye a los que tengan alguna otra incapacidad legal, es decir, no pueden ser conantes las personas por nacer, los menores impúberes, los dementes declarados en juicio, los sordomudos que no sepan darse a entender por escrito y los ausentes declarados tales en juicio, conforme lo determina el artículo 54 del Código Civil al hacer referencia a la incapacidad absoluta.

También hay que tener en cuenta lo establecido por los artículos 152 y 152 bis del Código Civil, que hablan de los incapaces de derecho, entre quienes se encuentran incluidos los que incurrieren en embriaguez consuetudinaria o habitual, los afectados por el consumo de estupefacientes, los pródigos, los disminuidos en sus facultades mentales y otras incapacidades de derecho previstas por el Código Civil.

En consecuencia, esta expresión "no afectada por alguna incapacidad legal" resulta correcta. En cuanto al último agregado "y en pleno uso de sus facultades mentales" hemos querido dejar

debidamente explicitado quiénes no pueden dar el consentimiento, y al respecto también ha sido apropiada la expresión del señor diputado Ortiz Pellegrini al señalar que todo acto voluntario requiere del discernimiento, la intención y la libertad. Entonces, aunque no haya sido declarada demente, y aunque no esté comprendida dentro de las incapacidades de los artículos 152 y 152 bis del Código Civil, si una persona al momento de otorgarse...

Sr. López Arias. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Varela. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Parente). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. López Arias. — Señor presidente: con el debido respeto al orador que se encuentra en uso de la palabra y sin dejar de lado la importancia que reviste el tema que se está discutiendo, quiero recordar a los señores diputados que todavía debemos tratar en la próxima sesión de tablas a realizarse más de cien asuntos que también son de suma importancia y quedan menos de cuatro horas para que concluya el actual período ordinario de sesiones.

Por lo tanto, sugeriría que se abrevien las exposiciones para avanzar en la consideración de los demás temas.

Sr. Presidente (Parente). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Varela. — En definitiva, ese es el sentido de la expresión "y en pleno uso de sus facultades mentales".

En consecuencia, la comisión mantiene la redacción respecto de la primera observación formulada por el señor diputado Ortiz Pellegrini.

En cuanto a su segunda observación referida a la frase que dice: "...o una persona que, sin ser su cónyuge, conviva con el donante en relación de tipo conyugal no menos antigua de cinco años..." hemos querido referirnos al caso del concubinato o matrimonio putativo, por cuanto se estima que atento a la especificidad de esta iniciativa, aquella persona se encontraría habilitada como si fuera el cónyuge a los fines que prevé el artículo 13. Por ello se mantiene la redacción de este artículo.

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Durazona y Vedia. — Señor presidente: tratando de atender los reclamos de brevedad, pero pensando que estamos analizando temas

de cierta delicadeza, me parece correcto el planteo que ha hecho el señor diputado Ortiz Pellegrini porque no sólo en el artículo 13, sino en otros posteriores, se utiliza la expresión "persona mayor de 18 años no afectada por alguna incapacidad legal".

En nuestro derecho no existen estas personas no afectadas por alguna incapacidad. Se es capaz o no. La regla es la capacidad, y a ella se quiere referir el texto del proyecto. Por lo tanto, propongo que se diga: "Toda persona capaz mayor de 18 años". Así queda perfectamente entendido lo que se quiere expresar, porque dentro de las personas afectadas por alguna incapacidad legal, podemos encontrar individuos que no tienen ninguna vinculación con este asunto.

El fallido con respecto a los bienes de la quiebra o el religioso con relación a los bienes del convento son todos incapaces de derecho, como obviamente surge de la ley, y ello de ninguna manera les impedirá hacer este acto de disposición que supone la iniciativa.

Por lo tanto, me parece que no está claro el concepto, que surge mucho más oscuro si se lo vincula con el artículo 152 del Código Civil, porque allí precisamente se establece un régimen para la persona que en ejercicio de su plena capacidad pueda causar daño a su persona o patrimonio. Quiere decir que en esa persona también se supone la capacidad, que es la regla y que no estaría impedida de realizar estos actos.

Estos conceptos se resumen en la expresión "toda persona capaz", que, por otra parte es la que se emplea en la legislación argentina en diversas materias. En caso contrario, surgirán serias complicaciones por esta cuestión.

También comparto la inquietud con respecto a la expresión "relación de tipo conyugal". Se puede hablar de una relación que hace a una vida en común o a cualquier otra cosa, pero si hay una relación que es conyugal, no puede haber otra que no sea del tipo conyugal. Me parece que se quiere hacer una analogía entre relaciones que tienen un sistema jurídico permanente con otras que no lo poseen. Si bien esto es menos importante, la objeción también es válida.

3

MOCION DE ORDEN

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Lóñez de Zavalía. — Señor presidente: se ha llegado a un nivel de discusión que debe llamarnos la atención. Esta es una iniciativa muy importante que va a tener eco periodístico. En consecuencia, no puede quedar en la confusión.

Incluso, debo confesar que en algún momento me he perdido, cuando creí haber escuchado que quedarían excluidos por el artículo 13, a tenor del artículo 54 del Código Civil, los ausentes declarados tales en juicio. En la edición que tengo del Código Civil, ese inciso figura derogado, y siempre he creído que un ausente que dona sus órganos, está presente.

También he oído hablar del matrimonio putativo como relación de tipo conyugal. Me parece que aquí también se están cambiando los términos. He conversado con algunos legisladores de distintas bancadas, que estimo han dado un consejo prudente. En este terreno no podemos seguir discutiendo. La iniciativa debe ser girada a comisión y, en todo caso, si todos los bloques consideran que es un proyecto de ley importante, podrán ocuparse de que sea incluido en el temario de las sesiones extraordinarias. En ese caso, lo trataríamos con toda calma, sin demorar la sesión de tablas que se avecina. He hecho lo imposible por no demorar el tratamiento; me he impuesto una moción mordaza, pero el debate ya ha llegado a un nivel en el que creo que no vamos a poder continuar. Por ello, formulo moción de orden de que el asunto vuelva a comisión. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Espeche. — Señor presidente: en primer lugar solicito que se postergue la votación de la moción, tal como se ha hecho en otras oportunidades, y en segundo término propongo que continuemos con el tratamiento en particular de este proyecto de ley que es muy importante y no tiene mayores problemas. Si bien es cierto que existen algunas objeciones, no lo es menos que la comisión está dispuesta a hacer lugar a las objeciones absolutamente razonables que se formulen, como las que realizan los señores diputados Ortiz Pellegrini y Durañona y Vedia.

El quid de la cuestión se limita a la duda que pueden tener algunos diputados sobre el consentimiento presunto, pero esta duda va a subsistir en el futuro y en todas las sesiones. Entiendo que este proyecto de ley constituye un avance, pues soluciona un drama que afecta a los que viven. Muchos de nosotros tenemos un conocido, un amigo o un pariente que está esperando que le pueda ser trasplantado un

órgano para sobrevivir. Esta legislación lo facilita, pues no hay ningún tipo de impedimentos para los trasplantes. Si los impedimentos están dados por la desconfianza hacia los profesionales de la medicina, entonces nunca deberíamos concurrir al médico, porque éste podrá proceder como un sinvergüenza aunque no haga trasplantes. Por ejemplo, se podría poner de acuerdo con los herederos de su paciente a los fines de cometer un acto ilícito durante el tratamiento o la operación que le haga.

Por mi parte, tengo la total y absoluta seguridad de que los profesionales médicos velan por la vida de los enfermos y no asesinan a nadie, a excepción de los que son asesinos antes que médicos. En ese total convencimiento, propicio que avancemos en el tratamiento del proyecto.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — Señor presidente: intento ser sumamente práctico. Coincido con la opinión de los señores diputados de la Unión Cívica Radical y me consta el trabajo realizado por los miembros de la comisión en torno a este importante proyecto de ley. Ello es obvio y no está en juego.

Antes de que se reiniciara la sesión especial nosotros intentamos conocer cuáles eran los niveles de consenso que se habían logrado en torno a este tema, porque éramos conscientes del escaso tiempo del que disponíamos. Se nos manifestó que el nivel de consenso era alto, de manera que pensamos que razonablemente podrían ser consideradas en el tiempo disponible todas las intenciones de esta Cámara en las sesiones especiales y en la sesión de tablas. En nuestra opinión, la única cuestión a resolver es el manejo de los tiempos. De tal manera que si los integrantes de la comisión, así como los miembros de la Cámara que desean vertir sus opiniones sobre esta cuestión, nos dicen que estiman que tras media hora más de debate se podrá sancionar el proyecto de ley, entonces tendremos tiempo suficiente como para pasar a considerar los otros temas. Pero éste es un dato que la Cámara debe conocer.

Por otro lado, cuando decimos media hora todos sabemos que no es un término definitivo, sino más bien de orientación, aunque entiendo que no está en el ánimo de esta Cámara discutir el proyecto hasta las 23. Tal vez haya consenso en discutir el tema un rato más, pero esto

sólo nos lo pueden decir aquellos que están participando del debate, independientemente de cómo se vote después.

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. de la Rúa. — Señor presidente: se han hecho observaciones importantes que deben meditar con más tranquilidad.

Estamos por entrar en la consideración del título VI, que como bien dijo el señor diputado por Salta constituye el problema central, esto es, el tema de la donación presunta, donde cada diputado tendrá que votar a conciencia y apreciar bien las razones en uno y otro sentido, porque se trata de una decisión personal.

Entiendo que una decisión de esta naturaleza no puede tomarse apresuradamente, ni por consenso de bloque, ni por razones políticas. No podemos precipitar el tratamiento de un tema como éste, máxime cuando puede ser tratado en sesiones extraordinarias con la presencia de todos los señores diputados que han participado en el debate de asunto tan delicado. Por eso recojo la propuesta del señor diputado López de Zavala, en cuanto a que el tema sea pospuesto en su consideración y votación para las sesiones extraordinarias.

Algo tan importante como la donación presunta precisaría quizá de una encuesta como las que realiza la Secretaría de Informaciones del Estado. Sería conveniente conocer el estado de opinión sobre algo que importa un cambio realmente grande. No nos olvidemos que desde hace diez años se viene haciendo publicidad sobre este asunto para que la gente tome conciencia de que debe donar sus órganos, por lo que no podemos, de pronto, decirle a la población que no decida más porque los diputados ya lo han hecho por ella.

Este es un punto a examinar. Mi criterio es que se cumpla primero con lo que está vigente, fomentando la donación expresa a través de esa campaña de difusión y distribución de los formularios; luego, sobre ese resultado, podemos comprobar si estamos en condiciones ante la opinión pública de llegar a la donación presunta, que es un paso de avanzada. De todas formas no hay urgencia sobre esto porque es algo que entrará a regir dentro de dos años.

Lo fundamental es que el Inecuai cuente con los recursos necesarios como para utilizar órganos antes de que se terminen echando a perder, porque esto es lo grave. Directores de hospitales de zonas en donde se han producido

muchos accidentes me han dicho que se han cansado de avisar al Incucai sobre la existencia de órganos en sus nosocomios y que nunca fueron recogidos por el Instituto. Además, tengo la experiencia de personas que me han contado casos muy puntuales.

Sr. Presidente (Parente).— Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Ruckauf.— Señor presidente: me parece muy importante lo que está manifestando el señor diputado de la Rúa, a lo que agrego lo siguiente: si la comisión acepta suprimir el capítulo de la donación presunta —que como bien dice el señor diputado operaría dentro de dos años— podríamos sancionar el proyecto inmediatamente, porque ése es el único tema que nos divide. Y sancionando esta noche el proyecto, el Incucai tendrá ya lo que necesita, con lo que podrá lanzarse a las campañas publicitarias del caso. Posteriormente podríamos discutir lo de la donación presunta, cuando la gente esté mejor informada.

Sr. Presidente (Parente).— Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Albamonte.— Señor presidente: mi experiencia de cinco años de legislador me enseñó que cada vez que hay una moción para acelerar un debate se pierde media hora, una hora y a veces todo el tiempo necesario para que se apruebe un proyecto.

Considero que la vuelta a comisión de este proyecto que ha sido debatido y estudiado en profundidad es simplemente patear la pelota para adelante; dentro de algunos meses, cuando el Ejecutivo lo incluya dentro del temario de sesiones extraordinarias, vamos a estar exactamente en la misma situación de hoy.

La claridad con que se han expresado los señores diputados Ruckauf y de la Rúa me eximen de hacer mayores comentarios. El tema conflictivo es ése y ningún otro; con respecto al resto del proyecto, si realmente nos apuramos a proponer las modificaciones que se crean convenientes haciendo una brevísima fundamentación de ellas, en veinte minutos podremos sancionar el proyecto.

Si la ley cumple con el objetivo fundamental de dar confianza a la gente y de concientizarla de la necesidad de donar voluntariamente sus órganos, tal vez dos años sean demasiados, porque posiblemente el año que viene habremos comprobado que podemos sancionar una ley de donación presunta.

Entonces, sugiero respetuosamente a los miembros de la comisión que se adelante en

este tema. Seguramente muchos señores diputados tendrán la preocupación moral de no haber estudiado en profundidad esta cuestión y de no saber qué se está debatiendo. Por lo tanto, entiendo que si se elimina ese tema conflictivo; en veinte minutos podremos sancionar una norma que es fundamental y que miles de pacientes están esperando.

Sr. Presidente (Parente).— Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Molinas.— Señor presidente: quisiera saber por qué razón estamos sosteniendo a priori que el asunto que estamos tratando es menos importante que otros que se han previsto para después. ¿Por qué no seguimos el orden lógico? Si el tiempo se acaba quedarán dos alternativas: solicitar sesiones de prórroga o que se convoque inmediatamente a sesiones extraordinarias.

Sr. Presidente (Parente).— Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Durrieu.— Señor presidente: quiero manifestar que a mi criterio estamos considerando una iniciativa muy importante para nuestra población y que no tiene menos trascendencia que las demás. Si continuamos discutiendo sobre si debatimos o no el tema, corremos el riesgo de no poder tratarlo. Me parece más sensato que los señores diputados que tengan que decir algo en contra de este proyecto de ley, lo expresen.

Este proyecto ya fue objeto de un pedido de preferencia hace quince días y todos tuvieron tiempo de acercarse a la comisión para discutirlo, además de contar con el consenso unánime de las dos comisiones que estuvieron trabajando en la cuestión. Esto sin perjuicio de lo que ya hemos comentado en el sentido de que hemos conversado con todos los que tienen que ver con esta actividad dentro y fuera del país.

Mi propuesta es que se siga con el tratamiento de este proyecto y que quien esté en contra vote negativamente, porque de esa manera vamos a saber quiénes están dispuestos a resolver el problema de los trasplantes en la Argentina y quiénes no.

Sr. Presidente (Parente).— Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Pesce.— Señor presidente: en el transcurso de este debate escuché decir a un señor diputado que el proyecto en consideración había sido suficientemente consensuado como para ser tratado en el recinto y llegar a su sanción. Sin embargo, al avanzar en su tratamiento, hemos advertido que el supuesto consenso no era tal.

Todos somos contestes en reconocer que esta es una norma vital para los intereses de la población y creo que sería erróneo avanzar improvisadamente forzando su sanción cuando hay algunos aspectos que deberían ser tratados en comisión, que es el ámbito natural en el cual debemos debatir estas cuestiones.

Por lo tanto, y para evitar que otros temas tan importantes como éste queden sin tratamiento, solicito la vuelta a comisión de este proyecto.

Sr. Presidente (Parente). — Esa moción ya fue formulada por el señor diputado López de Zavalía.

Sr. Pesce. — Entonces, adhiero a su moción.

Sr. Presidente (Parente). — Hay todavía cuatro oradores anotados y recuerdo a los señores diputados que para el tratamiento de estas cuestiones se prevé un tiempo breve.

Tiene la palabra la señora diputada por Formosa.

Sra. Martín de De Nardo. — Señor presidente: creo que hay una confusión en torno a este tema.

El artículo 19, que trata sobre el consentimiento, presenta una redacción similar a la contenida en la ley actualmente en vigencia, por cuanto no plantea ninguna modificación en dicho tema. Lo único que cabría discutir es si se establece o no el consentimiento presunto para dentro de dos años. Salvo esa parte, el artículo 19 del proyecto responde a la redacción de los artículos 17 y siguientes de la ley 21.541.

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Echevarría. — Señor presidente: he escuchado las inquietudes de la comisión y entiendo que el artículo 19 posiblemente sea la base de este proyecto, pues la norma no tendría el sentido que se le quiere dar si le faltara ese artículo.

Teniendo en cuenta que este proyecto no podrá ser tratado por el Senado hasta el próximo período de sesiones ordinarias —si el Poder Ejecutivo no lo habilita para el período de sesiones extraordinarias—, en realidad no habría inconvenientes en que volviera a comisión.

Por otra parte, si existe la decisión política de todos los bloques de solicitar al Ejecutivo que este tema se habilite en el período de sesiones extraordinarias, su sanción por esta Cámara sólo se dilataría unos días y el Senado podría tratar luego el proyecto.

Por lo tanto, considero aceptable la vuelta a comisión, dado que los presidentes de bloque pueden solicitar inmediatamente al Ejecutivo la habilitación del tema en sesiones extraordinarias.

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Ortiz Pellegrini. — Señor presidente: quiero dejar constancia de que no tengo ningún problema con la comisión ni tampoco mayores observaciones respecto al consentimiento presunto, pero me parece que hay ciertos errores conceptuales que la Cámara no puede pasar por alto. A título de ejemplo, en el artículo 25 se habla de notificación solidaria, algo que no existe en el derecho. Seguramente se trata de un error. Aquí se habla de que "...ambos conjunta y solidariamente deberán notificarlo en forma inmediata..." Sin duda, aquí hay un error de expresión, pero no puede aprobarse un texto como éste.

Voy a agregar otro ejemplo solamente, para que los amigos señores diputados no se sientan molestos. Aquí se dice: "Será reprimido con prisión o reclusión de cuatro a doce años el que extrajere..."

Sr. López Arias. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Ortiz Pellegrini. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Parente). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. López Arias. — Señor presidente: con el objetivo de aprovechar el tiempo que resta para la conclusión del período ordinario de sesiones, quiero aclarar que nuestro bloque ha resuelto aceptar la vuelta a comisión de este proyecto y, como ya existen expresiones en este sentido de los demás bloques, asumimos el compromiso formal para requerir la consideración de este tema durante las sesiones extraordinarias. Se trata de una cuestión tan importante como para que deba ser debatida en profundidad en los próximos días. Mientras tanto aceptamos el pase a comisión.

Con lo señalado, expreso el deseo de que se evite la reiteración de discursos sobre este tema a fin de considerar el orden del día de la sesión de tablas.

Sr. Presidente (Parente). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Ortiz Pellegrini. — Señor presidente: concluyo diciendo que me abstengo de seguir dan-

do argumentos y estoy de acuerdo con la solución propiciada.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Armendáriz. — Señor presidente: quiero recordar por un instante, aunque evidentemente esto ya está definido, que este proyecto de ley fue aprobado por unanimidad en general la semana pasada y todos los oradores que se ocuparon del tema fueron aplaudidos y felicitados. Es decir, que daba la sensación —ése es el convencimiento con el que habría salido un periodista o un particular que hubiese asistido a la sesión—, de que este proyecto estaba en el buen camino y que iba a ser aprobado en particular.

Quiero dejar aclarado el criterio de la comisión, fundamentalmente de los integrantes de su mesa directiva. En este sentido, el meollo de la ley es el consentimiento expreso y presunto; lo demás es el aderezo, es decir, son temas de menor importancia. Hay que tener en cuenta que hay incorporadas algunas precisiones, interpretando sin lugar a dudas a todos los trasplantólogos del país, a los más conocidos y destacados cirujanos que actúan en esta actividad, a la Iglesia Católica, a jueces, al director de la morgue y a toda aquella persona que quiso llegar hasta nosotros, fundamentalmente a mucha gente que integra entidades que se ocupan del tema.

Quiere decir que aquí existía un consenso generalizado para impulsar este régimen. Ahora bien, si le sacamos el meollo, el corazón, que es el consentimiento expreso y presunto, estaremos desguazando la ley y ya no serviría para nada.

Quiero recordar que las propuestas de esta ley, que son sin duda importantes porque son conceptos de avanzada, están aplicadas en países más desarrollados que el nuestro, donde este asunto ha sido planteado y aprobado y ha modificado las posibilidades ciertas de trasplantar órganos para solucionar problemas de enfermos que de lo contrario ya serían cadáveres.

Por lo tanto, con profundo dolor y lamentando esta posición que han adoptado los distintos bloques, voy a aceptar esta situación, pero reitero que hubiera preferido poder concretar hoy la sanción definitiva de este proyecto de ley, posibilidad sobre la que incluso conversé esta mañana con senadores de los dos bloques mayoritarios.

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por Misiones.

Sr. Losada. — Scré breve, señor presidente. No quiero dejar pasar las expresiones de la señora diputada Durrieu. Es cierto —como dijo el señor diputado Armendáriz— que nos hemos manifestado unánimemente por dar una solución real a quienes están esperando órganos para un trasplante; pero de ninguna manera puedo admitir que quienes tenemos objeciones seamos tildados de estar en contra de las soluciones. Tenemos ideas e interpretaciones distintas, pero no es aceptable lo que expresó la señora diputada por Buenos Aires.

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Ruckauf. — Señor presidente: en el mismo sentido que el señor diputado preopinante, debo decir que considero agraviantes las palabras de la señora diputada Durrieu, porque quienes objetamos un artículo del proyecto de ningún modo queremos que no salga la ley. Esta ley no sale porque la comisión se ha encaprichado en mantener un artículo que entrará en vigencia recién dentro de dos años. Lo han explicado el señor diputado de la Rúa, el señor diputado Clérici y varios otros legisladores.

Sr. Espeche. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Ruckauf. — No concederé interrupciones, señor diputado.

Aquí hay que comprender que si la comisión deja de lado esta disposición que va a entrar a regir dentro de dos años, podremos aprobar la ley. En tal caso, cuando se presente la oportunidad que mencionaron los señores diputados de la Rúa y Clérici, el Congreso podrá estudiar una ley de consentimiento presunto.

Reitero que no se sanciona hoy este proyecto de ley porque la comisión no quiere cambiar una parte que no tendrá aplicación hasta dentro de dos años.

Pido a la Presidencia que haga votar la moción de orden y que, si no hubiere quórum, levante esta sesión especial y pasemos a la sesión de tablas.

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Clérici. — Señor presidente: quiero hacer un comentario sobre un tema diferente, para que lo recordemos cuando nos estemos acercando a la medianoche.

Si este proyecto vuelve a comisión, vamos a iniciar la sesión de tablas que, en toda su primera parte, tendrá un trámite muy rápido con

cerniente a proyectos sin disidencia ni observaciones. A esto sucederá la consideración de aquellos proyectos que han sido consensuados en la Comisión de Labor Parlamentaria. Y finalmente, cuando veamos avanzar las manecillas del reloj, estaremos discutiendo proyectos de ley verdaderamente importantes, sobre los que hay disidencias y observaciones. Espero que en ese momento tengamos la misma rigidez que ha habido con respecto a este proyecto de ley de ablación de órganos, sin importarnos si llegamos o no a las 24.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 19 de la Honorable Cámara, don Luis Alberto Martínez.

Sr. Presidente (Martínez). — Ha concluido el tiempo previsto por el reglamento para la consideración de esta moción.

Se va a votar lo moción de vuelta a comisión, formulada por el señor diputado López de Zavalía.

Sr. Corchuelo Blasco. — Solicito que la votación se haga en forma nominal.

Sr. Presidente (Martínez). — La Presidencia desea saber si el pedido de votación nominal está suficientemente apoyado.

—Resulta suficientemente apoyado.

Sr. Armendáriz. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Armendáriz. — Señor presidente: solicito a la Honorable Cámara autorización para abstenerme de votar.

Sr. Presidente (Martínez). — Si hay asentimiento, el señor diputado queda autorizado para abstenerse de votar.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Martínez). — Se va a votar nominalmente la moción de vuelta a comisión.

—Se practica la votación nominal.

Sra. Secretaria (Pérez Pardo). — Sobre 148 señores diputados presentes, han votado 105 por la afirmativa y 33 por la negativa, registrándose además 6 abstenciones. No se ha computado el voto de 3 señores diputados presentes por no haber hecho uso de sus respectivas llaves.

—Votan por la afirmativa los señores diputados Aceñolaza, Alabi, Alberti, Alcalá, Álvarez García, Amadeo, Aranda, Arias, Arre-

chea, Ayala, Balestrini (A.E.) Barbotti, Bassani, Baum, Becerra, Beltrán, Benedetti, Borda, Bordin Carosio, Bracchi, Branda, Breard, Bruzzo, Cabrera, Caimmi, Camaño (E.O.), Caputo, Carreras, Casari de Alarcía, Castillo (J.L.), Cossos Pérez, Cramaro, Crostelli, D'Alessandro, de la Rúa, De Martino, Di Tullio, Durañona y Vedia, Dussol, Echevarría, Fernández Gill, Fescina, Figueroa, Galván, Gauna, Germanó, Gioja, Gómez (J.E.), Gómez (R.J.C.), Gómez Centurión, González (A.I.), Guerrero (A.I.), Guerrero (L.S.), Hardy, Hernández (A.M.), Herrera (L.F.), Herrera Arias, Ibarreche, Iglesias, Jalil, Laraburu, Leconte, López (J.A.), López Arias, López de Zavalía, Losada, Loutaif, Machicote, Maggi, Manfredotti, Maqueda, Marcó, Marcos, Matzkin, Michelli, Monteverde, Moure, Ortiz Pellegrini, Parada, Pesce, Prat, Profilli, Puricelli, Ré, Roig, Romero (C.A.), Ruckauf, Sabio, Salusso, Sánchez Galdeano, Santín, Scelzi, Solá, Soria, Spinoza, Storani, Sucaria, Troyano, Vanossi, Venesia, Verdú, Yoma, Zabalá, Zamora (F.) y Zamora (L.F.).

—Votaron por la negativa los señores diputados Agúndez, Albamonte, Álvarez (C.A.), Barbieri, Bericua, Bravo, Camaño (D.A.), Camaño (G.), Clérico, Corchuelo Blasco, Durrieu, Espeche, Estévez Boero, Felgueras, García, García Cuerva, González Gass, González (L.M.), González Gaviola, López (A.H.), Martín de De Nardo, Mendoza (M.), Molinas, Niño, Novau, Parente, Peralta, Pinto, Rodríguez (J.A.), Rodríguez (R.E.), Salvador, Varela Cid y Zambianchi.

—Se abstienen de votar los señores diputados Armendáriz, Biscioti, Castillo (O.A.), García de Noveau, Marcolli y Varela.

Sr. Presidente (Martínez). — El asunto vuelve a comisión.

Se va a votar si se autorizan las inserciones solicitadas por el señor diputado de la Rúa y por el señor diputado Estévez Boero, quien hizo llegar su pedido a la Presidencia.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Martínez). — Se harán las inserciones solicitadas¹.

Habiéndose cumplido el objeto de la convocatoria, queda levantada la sesión especial.

—Es la hora 20 y 13.

FULVIO F. RAMOS.
Director del Cuerpo de Taquígrafos.

¹ Véase el texto de las inserciones en el Apéndice. (Pág. 3688.)

APENDICE

A. INSERCIONES

I

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO DE LA RUA

Trabajo realizado por el Centro de Investigaciones Jurídicas de los Tribunales de Familia de Córdoba

EL PROYECTO DE REFORMA A LA LEY DE TRASPLANTES

Reflexiones

El proyecto de reforma a la ley de trasplante aprobado en general por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, con fecha 22 de septiembre de 1992, procura la sustitución de los textos legislativos consagrados en las leyes 21.541, 23.464 y 23.885.

Este trabajo pretende cotejar la normativa vigente con la propuesta, señalando lo que a nuestro criterio se estiman soluciones superadoras de los inconvenientes actuales, o por el contrario, retrocesos en el tratamiento de la problemática de los trasplantes de órganos. La metodología de la tarea será tomar cada título del proyecto y evaluarlo conforme lo expuesto anteriormente.

TÍTULO I

Disposiciones generales

El artículo 2º reitera los llamados principios generales de la teoría de los trasplantes referidos a la necesidad, subsidiariedad, técnica corriente y no experimental. En cuanto a los dos primeros, se advierte que el proyecto establece que se deben agotar "todos los otros medios o recursos disponibles", antes de recurrir a un trasplante. No distingue entre recursos artificiales (vg. trasplante heterólogo) y naturales (fracaso de trasplante anterior).

Asimismo podrá recurrirse a un trasplante cuando los medios y recursos disponibles "sean insuficientes o inconvenientes, como alternativa terapéutica para la recuperación de la salud...". Se incorpora la circunstancia de que la simple "inconveniencia" de otro tratamiento, permite la realización del trasplante. Se advierte, entonces, que se deja al profesional médico la evaluación y la elección del camino terapéutico más adecuado para su paciente.

El artículo 1º mantiene el ámbito de aplicación territorial de la ley confirmando su vigencia en todo el territorio de la Nación.

El ámbito material, por el contrario, sufre modificaciones, cuyas consecuencias deben ser evaluadas. Los trasplantes homoplásticos siguen rigiéndose por estas disposiciones y se mantiene la exclusión de los heterotrasplantes (aquellos en que los órganos provienen de una especie distinta a la humana; ejemplo: implante de corazón de mono). Estas técnicas quedan de esta manera sin regulación legal con los riesgos que ello supone para el receptor; ésta podría haber sido una oportunidad propicia para su incorporación.

La legislación actual tiene una importante distinción entre los materiales anatómicos y tejidos; los natural-

mente renovables y los no renovables, y no separables. Los primeros no están regidos por esta ley, vg. sangre, cabello, semen. En la nueva proposición legislativa, esta diferencia no se encuentra por lo que quedan comprendidos en sus preceptos todo tipo de trasplantes, cualquiera sea la naturaleza de los materiales o tejidos utilizados para su realización. De esta manera quedarían atrapados por sus exigencias y requisitos los implantes de cabello, médula ósea, piel, sangre, óvulos y cualquier otro que no tenga regulación especial.

Esta ampliación de los términos del ámbito material de la ley resulta un acierto en cuanto la protección legal se extiende a un cúmulo de situaciones antes no previstas, y que brindarían al receptor mayores garantías en estos tratamientos. Así, se aplicarían las normas legislativas, por ejemplo, a los implantes de óvulos con fines de fecundación asistida, en el supuesto de madres portadoras en la dación de óvulos. La exposición de motivos de la propuesta no ha podido ser consultada; por ello no resulta posible evaluar si el legislador tuvo presente estas circunstancias que influirían en un sinnúmero de variables por ejemplo, en la infraestructura y funcionamiento del Inecui; o en su correlación con otros proyectos legislativos referidos a situaciones particulares, como la problemática de la sangre o la reproducción asistida. Por lo dicho es evidente la trascendencia de esta innovación, y sus consecuencias requieren especial atención.

TÍTULO II

De los profesionales que practiquen los actos a que se refiere esta ley

Este título repite otro de los principios de la teoría general de los trasplantes: la capacitación profesional. Requiere, como lo hace la legislación vigente, que se trate de médicos o equipos médicos que acrediten "capacitación y experiencia en la especialidad" y que estén registrados ante la respectiva autoridad de contralor.

Se deja de lado el requerimiento de contar con título de especialista, tal como resulta hoy de la exigencia legal y reglamentaria (artículo 3º, 1º párrafo y correspondientes del decreto 3.011/77). Como consecuencia el proyecto consagra la obligación de responder solidariamente de la "autoridad de contralor" por los perjuicios que se deriven de la inscripción de profesionales que no hubieren cumplido con los recaídos de acreditar su experiencia en la especialidad.

Se observa, por nuestra parte, que la autoridad encargada de la registración respondería sólo cuando los daños se causan por "impericia" de los médicos autorizados. Ello porque el organismo sólo puede evaluar

la idoneidad profesional y de ninguna manera respondería por la negligencia o imprudencia de quien, siendo objetivamente experto, incurre en tales conductas. Tal restricción a una sola faz de la culpa profesional será, sin dudas, de difícil demostración. La norma siguiente mantiene la responsabilidad solidaria de los profesionales que realicen el trasplante. La autorización a los médicos, equipos, sus jefes y subjes (artículos 3º, 4º y 6º) debe ser otorgada por la autoridad sanitaria jurisdiccional. Se modifica, así, la exigencia vigente en el sentido de que tal facultad se reservaba a la autoridad sanitaria nacional. Como vemos se procura con ello respetar el ejercicio de poder de policía sanitaria local, conforme las normas constitucionales correspondientes.

El artículo 5º impone a los establecimientos asistenciales en los que se lleven a cabo este tipo de intervenciones, la responsabilidad solidaria con quienes las practiquen, "en cuanto a los alcances" del cuerpo legal. Esta fórmula es ambigua, ya que no permite establecer si la responsabilidad se refiere a los daños provenientes de la actividad médica o de los ocasionados, por ejemplo, como consecuencia del incumplimiento de las normas relativas a las exigencias de infraestructura, faltas administrativas, etcétera.

TITULO III

De los servicios y establecimientos en que se practiquen los actos médicos a los que se refiere esta ley

En este título se regula lo relativo a otra exigencia de la teoría general de los trasplantes tal cual es la infraestructura asistencial idónea. Reitera el requisito de la autorización previa de la autoridad de contralor, conforme a las exigencias legales y reglamentarias de infraestructura asistencial. Agrega, con acierto, que dichas registraciones serán renovables y sólo tendrán validez por periodos no mayores de dos años. Impone al organismo autorizante, la responsabilidad solidaria por los perjuicios que se deriven de la inscripción de establecimientos que no hubieren cumplido con los recaudos legales.

TITULO IV

De la advertencia médica a dadores y receptores

El artículo 11 hace referencia a la necesidad de lograr el consentimiento informado del dador y del receptor. La norma vigente establece este requisito solamente para los sujetos activos y pasivos del trasplante.

La propuesta analizada extiende la necesidad de informar y obtener consentimiento del "grupo familiar y conviviente".

Esta innovación no tiene precedentes en la legislación comparada. Su análisis debe realizarse en un doble aspecto. Puede considerarse positivo que la información respecto de los riesgos, secuelas psíquicas y físicas, evolución previsible y limitaciones resultantes se dé al grupo familiar "próximo" al enfermo; las expresiones utilizadas por la reforma son sumamente amplias. La restricción del derecho a la intimidad del paciente, por la obligación del médico de poner en conocimiento de terceros su estado de salud, resiente la facultad que asiste a la persona de oponerse a que

su privacidad sea vulnerada. Podría justificarse que la información sea suministrada a otras personas sólo en determinadas circunstancias muy especiales, contando siempre con la autorización del paciente, quien indicaría a qué personas debe brindarse.

Podría prescindirse de tal autorización sólo cuando, por sus características personales o por las de la enfermedad, no esté en condiciones de comprender la información o no resulten convenientes tales explicitaciones. En este caso, sería responsabilidad del profesional suministrar la información requerida por ley, a otros, aunque la norma debe precisar concretamente quiénes de los integrantes del "grupo familiar" o de "convivientes" han de participar. Esta premisa permitiría a su vez, a los profesionales conocer los alcances de su "deber de informar", de acreditar su cumplimiento y de dejarlo a salvo de omisiones que pudieran generar conflictos en el área de su responsabilidad; posibilitaría al paciente el consejo y apoyo de los allegados.

La información suministrada tiene por objeto obtener el consentimiento o la negativa de dador y receptor. Por ello, resulta sorprendente e inédito a la luz de los principios generales que rigen la relación médico-paciente, que la manifestación de la voluntad se requiera de todos los integrantes de "los grupos familiares y convivientes del dador y receptor".

Es difícil imaginar las múltiples hipótesis de conflictos que pueden presentarse en el caso de discrepancias. Ello implica, por otra parte, la violación flagrante de la libre determinación del sujeto, quien debería someterse, en el ámbito de la salud, a la decisión mayoritaria del grupo.

Por carecer de la exposición de los fundamentos de esta norma sólo podemos suponer que la misma obedece a la intención de eliminar cuestionamientos posteriores de parientes no consultados, si se produce la muerte o daños en la salud de los pacientes. Pese a la directiva de los médicos que parecería perseguir la disposición, es dable también advertir la dificultad práctica de cumplir con la exigencia de dejar constancia documentada de todas estas opiniones.

Finalmente, la norma trata el supuesto de incapacidad del receptor o dador de médula ósea. En estos casos expresa que la "información prevista en este artículo deberá ser dada, además, a su representante legal". Caben realizar aquí las mismas observaciones ya formuladas con relación a la violación de la intimidad y las dificultades provocadas por la convocatoria al grupo familiar y conviviente. Debe señalarse, con especial atención, que el legislador omitió hacer referencia al imprescindible consentimiento o negación del representante legal, quien sustituye al incapaz. Sólo se consigna la necesidad de su participación para ser informado.

TITULO V

De los actos de disposición de órganos y materiales anatómicos provenientes de personas

El artículo 12 transcribe la preceptiva actual referida al objeto y límite de la dación de órganos en vida. Los órganos y materiales que pueden ser ablacionados se explicitan en la reglamentación.

El artículo 13 contiene las normas relativas a los sujetos de este acto jurídico extrapatrimonial que supone el trasplante entre personas. Las modificaciones son numerosas. En primer lugar se establece quiénes pueden ser dadores, aunque se utiliza defectuosamente la expresión "donantes". En este sentido la ley retoma la edad fijada en el texto sancionado en 1977 que establecía "que toda persona capaz, mayor de 18 años", pedía disponer de sus órganos para trasplante. La formulación propuesta sustituye el vocablo "capaz" por las expresiones "no afectada por incapacidad legal y en pleno uso de sus facultades mentales", agregando que la disposición debe ser voluntaria. Este texto adolece de serios defectos técnicos jurídicos e incurre en inconsecuencias terminológicas. En efecto, la referencia a la "incapacidad legal" ignora las distinciones esenciales entre la de hecho y de derecho, así como las llamadas incapacidades especiales; por ejemplo, padecen incapacidad legal además de los menores de edad, las personas afectadas por enfermedades mentales declaradas dementes, los sordomudos que no se dan a entender por escrito, etcétera.

Por otra parte hay quienes no son "técnicamente" capaces legales y, sin embargo, padecen serias limitaciones en sus aptitudes para tomar decisiones, tales como los débiles mentales, los alcohólicos o toxicómanos (artículos 54, 55 y 152 bis del Código Civil). Entendemos que corresponde consignar sólo que la persona puede disponer "voluntariamente", con lo cual el dador resolvería cumpliendo con los requerimientos de la trilogía de la voluntad: discernimiento, intención y libertad.

No compartimos tampoco la propuesta legislativa, de los 18 años; en este sentido la mayoría de edad brinda mayores garantías a esta temática trascendental.

La disminución de la edad del disponente sólo podría admitirse si, como parece, el ámbito de aplicación de la ley se extiende a materiales y tejidos naturalmente renovables por el cuerpo humano. En estos supuestos el acto dispositivo debería ajustarse a lo preceptuado por el artículo 12 y a los principios generales de validez de los actos jurídicos (no ser contrario a la moral y las buenas costumbres y demás estándares jurídicos, artículo 953 del Código Civil).

La norma establece luego, quiénes pueden ser receptores de los órganos dados en vida; en primer término no se refiere a los parientes por consanguinidad hasta el segundo grado. De esta manera, al no distinguir entre línea recta y colateral, elimina a los consanguíneos de tercer y cuarto grado, comprendidos en la legislación vigente. En materia de adopción la propuesta es más amplia, ya que extiende la posibilidad de ser receptor a los parientes en segundo grado, ya sea en línea recta o colateral, al no establecer diferencias.

Esta equiparación entre los vínculos consanguíneos y por adopción tiene fundamento afectivo, pero encuentra sus limitaciones a la hora de establecer biocompatibilidades.

Se reitera la posibilidad de la dación de órganos entre cónyuges, y se permite el trasplante con elementos provenientes de una pareja estable con convivencia ininterrumpida durante 5 años. Aparentemente, esta disposición pretende dar cabida en la ley a innumerables situa-

ciones de hecho en las cuales la dación se fundaría en razones afectivas. Cabe preguntarse si el legislador ha imaginado que la relación "de tipo conyugal" (sic) que prevé permite su invocación por parejas homosexuales. Por otra parte, no se advierte la razón de exigir 5 años de antigüedad en la vinculación de hecho y no requerir igual plazo para la unión legalmente constituida. Desde el momento en que el ordenamiento jurídico argentino acepta la disolución del vínculo conyugal por el divorcio y las sucesivas nupcias, el criterio de estabilidad es relativo.

El proyecto ratifica la necesidad del dictamen favorable para la procedencia de la intervención y el requerimiento de que se labren actas por duplicado de todo lo actuado. Impone la obligación de su conservación por el término de diez años, con el objetivo de resguardar la prueba del cumplimiento de la misma durante el término ordinario de prescripción.

El artículo en cuestión explicita un aspecto de la subsidiariedad de estas técnicas. Expresa que la ablación de órganos de personas sólo será permitida cuando la espera de uno de procedencia cadavérica ponga en peligro grave la salud o la vida del receptor.

El quinto párrafo del artículo 12 contempla especialmente los casos de implantación de médula ósea, ya incorporada por la ley 23.464. En este aspecto se posibilita la extracción de dicho elemento para su implantación a cualquier persona cuando el dador tiene 18 o más. Si se trata de menores de esa edad la dación sólo podrá ser autorizada por su representante legal y siempre que se tenga con el receptor alguno de los vínculos de parentesco ya señalados en la norma.

Estimamos que respecto de este tipo de intervención debieron mantenerse las limitaciones impuestas, en general, para todo dador y receptor. La dación a persona indeterminada actualiza el riesgo de la especulación, el aprovechamiento abusivo de las necesidades del enfermo y, finalmente, el tráfico ilegal del material. El requerimiento del consentimiento de los representantes legales a los fines de la protección del menor que encierra contradicción con el último párrafo: ello pues no es coherente con la rotunda afirmación de que "el consentimiento del dador no puede ser sustituido ni complementado".

Se mantiene la revocabilidad de la decisión.

El artículo 14 del proyecto repite, en general, los términos del actual artículo 15 referido a la liberación de gastos para el dador, incorporando la referencia a sus derechohabientes.

El artículo 15 mejora la técnica legislativa del actual artículo 16 al remitirse, en general, a los ordenamientos legales vigentes en materia de derecho laboral.

El último artículo de este título incorpora un supuesto no contemplado por la norma vigente. Se refiere al aprovechamiento de órganos o materiales anatómicos extraídos a una persona en vida y por razones terapéuticas. En estos casos, si tales elementos se encuentran en condiciones de ser implantados en otra persona, se podrán utilizar respetando las normas aplicables a las disposiciones cadavéricas. Esto significa que las previsiones aplicables pueden referirse tanto a los requisitos relativos a la dación en vida para después de la muerte (por ejemplo decidir el destino de los órganos ablacio-

nados: investigación, estudio o trasplante) como a los requisitos relativos al receptor (información, consentimiento, infraestructura asistencial, etcétera).

Esta última interpretación no está explicitada en el proyecto, que remite sólo a las normas de las disposiciones para después de la muerte. La inteligencia correcta de ley sugiere que la remisión se haga también a sus disposiciones generales.

TÍTULO VI

De los actos de disposición de órganos o materiales anatómicos cadavéricos

La comprensión y el análisis energético del proyecto de reforma a la ley de trasplante resulta un tanto dificultoso hasta el título V. No obstante, a partir del presente apartado y a medida que el lector, cuidadosamente estudia y compara, se encuentra con múltiples dificultades. Quienes hemos participado con serio compromiso en la temática de los trasplantes, desde los comienzos de nuestras respectivas tesis doctorales y a través de múltiples tareas de difusión e investigación, nos encontramos, frente a la posible nueva ley, con obstáculos que impiden un análisis ordenado de la cuestión.

La metodología que presentan las leyes en general, y en particular de trasplante, a través del derecho argentino y comparado, se desconoce en el proyecto actual. Conceptos elementales en el área de la disponibilidad cadavérica se explicitan de manera confusa o contradictoria.

Así a partir del artículo 17, que se refería, en el texto vigente, a lo que en doctrina se denomina "el derecho a disponer del cadáver propio" en vida, para después de la muerte, se plantea como una "autorización", que sólo puede hacer la persona no afectada de "incapacidad legal", mayor de 18 años y en pleno uso de sus facultades mentales. Valen aquí las observaciones realizadas al comentar el artículo 13. Se utilizan expresiones como "humanos vivos", sin poder dejar de señalar que en el segundo y tercer párrafo del artículo 17, se repite en cinco oportunidades el concepto de "especificar, especificaciones", etcétera.

El artículo 18, cuya esencia es favorecer la expresión de esta voluntad para después de la muerte es por demás extenso y reitera fórmulas ya consagradas, sin perjuicio de que él se incluyan o se confunden lo que es propio de un texto legal con lo que técnicamente corresponde a la reglamentación de la ley.

En todos los casos simplemente se intenta que la manifestación de la voluntad, en ejercicio de este derecho personalísimo, quede asentada en el documento nacional de identidad, en el pasaporte o cédula de identidad o licencias de conducir. En el primer caso se impone al funcionario del R. del E. C. y C. P. la obligación de asentar la "voluntad positiva" a la dación, los órganos que se disponen y la finalidad elegida (artículo 18). Aparentemente no habría necesidad de hacer constar la expresión negativa. Sin embargo en el artículo 19 se expresa que en "ausencia de una expresa negativa del causante que debería ser anotado en el documento nacional de identidad o similar" nace la facultad de disponer de los parientes y allegados. La deficiente

técnica legislativa utilizada realiza un tratamiento confuso del derecho a disponer del cadáver y de las formas que deben darse a las declaraciones; ello complica su comprensión.

Es dable advertir, además, que la misión de los funcionarios del Registro Civil de recabar la llamada "autorización" podrá ejercerse en la práctica cuando la persona, mayor de 18 años, concurre a esa dependencia a casarse o a renovar su documento por haberlo extraviado o resuelve cambiar su domicilio. Claro que ninguno de esos actos son obligatorios. Conforme las leyes vigentes la renovación necesaria de dicho documento se realiza a los 16 años y a esa edad no es posible aún ejercer el derecho a disponer del propio cadáver.

La implementación de "medidas" a cargo del Poder Ejecutivo es la expresión más clara de la confusión entre lo que corresponde a un texto legal y a su reglamentación. El estilo claro, breve y conciso que debe observar la norma para permitir, a partir de su comprensión, una correcta aplicación, está ausente en las previsiones legislativas. Hemos de reconocer que estos caracteres tampoco se respetan el actual artículo 17, pero al menos en este caso no se sembró el desorden lógico y formal de los artículos siguientes.

A partir del artículo 19, se considera la problemática más cuestionada en este momento, cual es el tema de la muerte.

La sistematización puede realizarse con un poco de esfuerzo. El artículo 19 se refiere al derecho a disponer del cadáver ajeno, en supuesto de "muerte natural", lo que ya estaba en la ley anterior realizado con mayor claridad y sistematización. Se condiciona a la inexistencia de una "negativa expresa" del causante, que debería estar asentada en el documento nacional de identidad o "similar", el nacimiento de la potestad de los allegados para resolver. No puede haber certeza de que esta negativa, por la existencia de múltiples medios de expresión. Más sencilla y eficaz es la fórmula actual, en la que basta que no se haya realizado manifestación alguna. Entre las personas autorizadas a disponer se incluye a la persona que haya mantenido con el fallecido una relación de "tipo conyugal", continua, etcétera, que conlleva las observaciones antes realizadas. Además de ello la técnica utilizada para la redacción de la norma es lamentable. Por ejemplo, la utilización de los vocablos "cualquiera o cualquier" que se emplean en los incisos b) a h), deberían ser suprimidos, pues es contradictorio con la solución final que impide la disposición cuando se opone uno de los integrantes del grupo de parientes de igual ubicación (artículo 19, 3er. párrafo).

El artículo 20 trata el supuesto de muerte violenta. Desconocemos la fundamentación o la *ratio legis* de este artículo, que permite la ablación y luego la comunicación al juez de la causa. En la legislación de 1989, se requería dar "conocimiento" antes de realizar la ablación al juez (artículo 23), lo que constituía una garantía para el profesional interviniente. Los plazos fatales incluidos en el decreto 397/89 obligaban al magistrado a expedirse con celeridad, a fin de no dificultar el trasplante y dejaban al médico a salvo de posibles demandas o inculpaciones civiles o penales.

La certificación del fallecimiento, explicitada con acertado lenguaje técnico en la reforma de 1983, desaparece

en el nuevo texto. Este establece los signos que deben comprobarse. El artículo 22 requiere que la certificación del fallecimiento se realice por tres médicos, entre los que debe existir un "neurólogo" o "neurocirujano" por lo menos; la especialidad de los otros profesionales parecería no tener trascendencia. Con ello se desdora la inteligencia de la norma y se empobrece la protección al dador. En efecto los signos señalados en la norma propuesta son menos que los requeridos por la legislación vigente (decreto 3.011/77 y 397/84); la falta de especialización de los dos restantes profesionales certificantes del fallecimiento tornan riesgosa la seriedad del diagnóstico. ¿Podría certificarlo un obstetra y un traumatólogo? ¿El cuerpo médico colegiado no se convierte en una mera formalidad?

Creemos que no admite mayores comentarios el artículo 24 que impone al "establecimiento" asistencial la obligación de "... conferir en todo momento al cadáver del donante un trato digno y respetuoso" (inciso c). La integridad y compostura del cadáver está garantizado en la legislación actual.

El artículo 25 reitera la obligación de los profesionales de denunciar la existencia de pacientes en estado de muerte cerebral, pero con severas deficiencias de redacción y errores conceptuales en lo jurídico. Por ejemplo, se establece que el médico debe hacer tal denuncia al "director o persona a cargo del establecimiento" (en la actualidad es el organismo nacional, lo que no se hacía, sino por medio de las autoridades del establecimiento) y "ambos en forma conjunta y solidariamente deberán notificarlo, en forma inmediata a la autoridad de contralor jurisdiccional o nacional". La "notificación... solidaria" no debe tener precedentes en la historia jurídica universal. Pero, además, el último párrafo ha de gozar del mérito de lo novedoso: el incumplimiento de la obligación es "un delito penal".

Recordar al profesional que "la verificación de los signos del artículo 21 no será necesaria en caso de paro cardiorrespiratorio no traumático total e irreversible" (artículo 23), es absolutamente innecesaria.

La correlación de los textos de los artículos 18 y 19 plantean un sinnúmero de dificultades por las diferentes hipótesis no resueltas. Así ¿por qué dar diferente tratamiento "aparente", a la disposición de los parientes según la muerte sea violenta o natural? ¿Esta distinción exige su presencia en el establecimiento donde se comprueba la muerte o donde se produjo el acto que lo causó? ¿Cuándo se entiende, que hay ausencia de parientes? ¿Quién dispone la ablación?, etcétera.

El supuesto de muerte violenta está incluido entre el de "muerte natural" (artículo 19) y el de muerte cerebral (artículo 21). No se puede vislumbrar si se refiere a una, a otra o a ambas y qué disposiciones se le aplican. Pero lo más grave es que no se expresa quién es la persona que debe decidir la ablación. Al suprimirse el artículo 19 de la ley actual, que imponía al director del establecimiento la obligación de resolver la ablación, ante la inexistencia de parientes, no se conoce quién está facultado para ejercer el derecho. Si en la práctica esta norma desató polémicas por los pocos casos en los que se conoció su aplicación y ante los abusos de la prensa, no queremos

imaginar el semillero de escándalos que provocará esta falta de previsión. Si se ha procurado fomentar y facilitar los trasplantes, puede lograrse todo lo contrario.

El artículo 21 y subsiguientes constituyen la expresión más evidente del traspaso de conceptos propios de una reglamentación a un texto legal. Se refiere a pautas de la ciencia médica, que se aceptan desde hace aproximadamente dos décadas, como los medios de diagnosticar la muerte de la persona a partir del cese de las funciones encefálicas. Sin lugar a dudas pueden mejorarse o superarse con los avances científicos, por ello no podemos imaginar cuál es el motivo para incluirlos en el texto. Nos da la impresión de que no se conociera que estos criterios contenidos en las reglamentaciones desde 1977 son "forma" o que se entendiera que sólo es "ley" lo que está incluido en la "ley formal".

TITULO VII

De las prohibiciones

Se mantiene sin variantes la reforma del año 1983.

TITULO VIII

De las penalidades

Los artículos 27 y 28 de la legislación actual se mantienen.

Las innovaciones se encuentran a partir de los artículos 29 a 33. Se pretendería con ello sancionar severamente a quienes no den cumplimiento a diversas obligaciones de las contenidas en el proyecto.

El artículo 29 impone pena de prisión o reclusión de 4 a 12 años a quien extrajere órganos o materiales anatómicos de "humanos vivos" sin dar cumplimiento a los requisitos y "formalidades" establecidos en la presente ley.

Nos preguntamos, primero, qué vinculación existe entre estas normas y las previstas en el Código Penal para los delitos de homicidio y de lesiones, en sus diferentes modificaciones. Después cabe interrogarse respecto de la entidad de las omisiones que no han sido diferenciadas frente a la severidad de la sanción (mínimo 4 años de prisión). Por ejemplo, el artículo 13 del proyecto requiere labrar actas por duplicado, dejando constancia del dictamen favorable del equipo médico, en caso de recomendarse un trasplante entre personas. De dichos ejemplares uno se archiva en el establecimiento y el otro se remite a la autoridad de contralor en un plazo de 72 horas. ¿La omisión de emitir el duplicado o enviar la copia en el plazo legal configura un "incumplimiento" merecedor de la sanción penal? ¿Podría aplicarse esta norma a la omisión de denunciar la existencia de un paciente en estado de muerte cerebral?

Los artículos 30 al 33 imponen penas de multa e inhabilitación, con distintas graduaciones, a los funcionarios públicos que no cumplan con las obligaciones del artículo 18 (interrogar respecto de la voluntad de dación). La reincidencia trae aparejada la inhabilitación perpetua. Esta misma pena se impone al médico que diagnosticare una enfermedad susceptible de ser tratada mediante un implante y no denuncié el hecho a la

autoridad de contralor a los efectos de su inscripción en la lista de espera, salvo la oposición fundada del paciente, vertida en forma manuscrita. Frente a esta perspectiva aparecen muchos interrogantes. Por ejemplo nos preguntamos si la oposición no fundada del paciente o vertida por computadora bajo su firma, mantienen la obligación del médico (que no ha sido antes consignada en la ley) y la sanción. Las figuras establecidas no describen el elemento subjetivo por lo que habrá de entender que se requiere dolo en todos los casos. En tal supuesto las normas penales podrían resultar puramente formales y de difícil configuración. Con ello se causa conmoción sin resultados en la práctica. Ello, en definitiva, trae aparejada la impunidad y ocasiona, en la comunidad, la sensación de descrédito en el derecho y la justicia.

El artículo 32 establece que, cuando los autores de las conductas "punidas" (sic) descritas, hayan percibido sumas de dinero o bienes en retribución por tales acciones serán condenados, además a abonar en concepto de multas al equivalente al doble del valor de lo percibido. El producido de estas multas será destinado al Fondo Solidario de Trasplantes.

Si se trata de funcionarios públicos vinculados al área de sanidad, la sanción se incrementaría de un tercio a la mitad, con más la accesoria de inhabilitación desde cinco años a perpetua.

TITULO IX

De las sanciones y procedimientos administrativos

Los artículos 34 al 41 se ocupan de esta materia, que no será objeto de análisis en esta oportunidad.

TITULO X

Del Instituto Central Unico Coordinador de Ablación e Implante (Incucai)

A partir del artículo 42 al 51 el proyecto regula lo relativo a este organismo incorporando las normas contenidas en la ley 23.885 cuya derogación propugna. El criterio de regular legislativamente cuestiones propias de la función reglamentaria del Poder Ejecutivo, se mantiene.

TITULO XI

De las medidas preventivas y actividades de inspección

Los artículos 52 a 54 prevén que las facultades de las autoridades sanitarias jurisdiccionales incluyen las de inspeccionar, solicitar informes, sancionar, clausurar establecimientos, etcétera. Para ello podrá contarse con el auxilio de la fuerza pública.

Conclusiones

La lectura del proyecto no nos ha permitido precisar el fundamento y necesidad de su elaboración. La pretendida inclusión de un sistema de mayor amplitud en cuanto a la forma de manifestación de la voluntad favorable al trasplante no se ha logrado. Ello pues, pese a lo expresado en la Fe de Erratas, no ha sido

consagrada en la propuesta la "fórmula del consentimiento presunto. No se ha variado el sistema vigente; sólo se ha alterado la redacción de la ley recurriendo a un lenguaje impreciso, inadecuado y confuso.

Tampoco se percibe si el fundamento de esta modificación se asienta en una necesidad de brindar mayor protección de los derechos personalísimos en juego pues esto no resulta de su texto. Por ejemplo, en cuanto a los dadores vivos la edad para la dación se disminuye. Así se pone en peligro, la salud de menores de 18 años y se permite que se supla o complementa su voluntad, contrariando de esta manera el sistema jurídico argentino que vela por la protección de los menores. Esto se advierte, verbigracia, en el artículo 13, 4º párrafo, referido a la dación de médula ósea. En otro sentido, las modificaciones referidas a las garantías que aseguran la certeza del diagnóstico de muerte cerebral tampoco significan un avance. Por el contrario, podría decirse que en este aspecto la legislación sufriría una involución. La mención de los signos que deben comprobarse para diagnosticar la muerte encefálica, están contenidos en las reglamentaciones vigentes, que permiten dar mayor elasticidad a la incorporación de otras pautas, conforme lo indiquen los avances técnicos y científicos. La falta de especificación de las especialidades de los profesionales que integran el equipo médico colegiado, admite, como lo señaláramos, su diagnóstico por profesionales no expertos.

Por último, si la *ratio* de esta reforma se encuentra en sancionar severamente las conductas apartadas de la ética y la legalidad, debemos señalar que tal loable propósito, no puede lograrse a expensas del sacrificio de principios del derecho penal que también apuntan a la tutela de garantías esenciales de los ciudadanos.

Sin embargo, no todo es desazón. El proyecto reconoce expresamente a las autoridades sanitarias de cada jurisdicción, su derecho constitucional no delegado de ejercer el poder de policía. Se consagra, con miras de ampliar el número de responsables, la naturaleza solidaria de las obligaciones que pesan sobre los médicos, establecimientos asistenciales y las autoridades para asegurar el cumplimiento de los mandatos legales.

En otro sentido, se da prioridad a los trasplantes con órganos procedentes de cadáveres; se puede recurrir a la dación entre personas subsidiariamente sólo cuando la espera perjudique gravemente al enfermo.

Finalmente, este tipo de leyes tiene la finalidad de tutelar fundamentales derechos humanos. Por ello su función preventiva es de suma importancia y requiere un texto claro, coherente y de fácil comprensión. A su vez la adecuada sistematización facilita la imprescindible interpretación del contenido. Hemos señalado que la naturaleza de los intereses comprometidos impone la necesidad de que la ley sea conocida y respetada por quienes han de practicar estas actividades médicas que regula. La aplicación de sanciones ante su desconocimiento, no evitara que los daños a las personas se hayan producido. Por ello, en esta materia es mas importante que en otras, la prevención que la sanción.

Dra. María V. Bertoldi de Fourcade.
Dra. María T. Bergoglio.

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO ESTEVEZ BOERO

Opinión del señor diputado acerca del proyecto de ley sobre implantación de órganos y materiales anatómicos

El proyecto en debate constituye un elemento importante en el proceso —fundamental a recorrer, desde nuestro punto de vista— de contribuir al desarrollo de una sociedad más integrada y solidaria.

La sociedad actual y las ciudades que la misma construye son altamente excluyentes para muchas personas. Desde el aire libre y los espacios verdes hasta la comunicación social y la vida familiar, desde el acceso al trabajo hasta el goce del tiempo libre son componentes de la vida cuyo usufructo se encuentra hoy obstaculizado o imposibilitado para amplias franjas de población urbana.

La organización física y espacial de las ciudades es uno de los tantos conjuntos de barreras —pero no el menos importante— que limita el desempeño cotidiano y la vida de relación de muchos de sus habitantes.

Esta condición limitante afecta no solamente a las personas con discapacidades manifiestas; se extiende a situaciones transitorias o condiciones por las que prácticamente toda la población pasa: tales como la infancia, el embarazo, la ancianidad, la carga de niños, diversas enfermedades agudas o crónicas, entre otras.

No se trata entonces de injertar, sobre condiciones urbanas en general inhóspitas, parches que faciliten aspectos parciales del desenvolvimiento de las personas con alguna discapacidad.

Se trata, en cambio, de avanzar en el desarrollo de concepciones urbanísticas centradas en la integración, de tal manera que el carácter de accesibilidad urbana sea lo rutinario y no lo diferenciado en todos sus aspectos.

El proyecto en debate se sustenta en este marco conceptual, presente por otra parte en la legislación de los países más avanzados en la materia.

El título de “Accesibilidad al medio físico” con que se ha denominado la nuevo capítulo IV de la ley 22.431 engloba este concepto de integración de la sociedad urbana por supresión de las barreras de dicho medio.

Asimismo, se ha sustituido la denominación de “discapacitados” por la de “personas con movilidad reducida”, con el sentido mucho más abarcativo que mencionábamos al comienzo.

En el proyecto se han incluido el conjunto de barreras del medio físico a cuya supresión se tiende. Las mismas se han agrupado en urbanísticas —las existentes en vías y espacios públicos—; edilicias; y del transporte. Cada uno de los grupos es tratado en uno de los tres nuevos artículos del capítulo IV. en los mismos se incluyen las normas de supresión de barreras hoy aceptadas universalmente.

Cabe destacar que se han incorporado los conceptos de adaptabilidad y visitabilidad en el ámbito arquitectónico público y privado. Se define como adaptabilidad,

la posibilidad potencial de modificar en el tiempo el medio físico, con el fin de hacerlo accesible a las personas con movilidad reducida. La visitabilidad es la condición mínima de accesibilidad a edificios y viviendas, que permita la vida de relación de las personas con movilidad reducida. Ambos conceptos, que deberán ser sometidos a reglamentación, apuntan a una transformación paulatina de las concepciones arquitectónicas en el sentido de la integración.

No quiero dejar de destacar el profundo y responsable estudio que desarrolló sobre el tema el grupo de trabajo con el que tuvimos la satisfacción de cooperar, así como el sustancial aporte que efectuaron los miembros de la Comisión Nacional Asesora de Personas con Discapacidad. Este trabajo permitió un productivo debate y un significativo consenso entre los señores diputados de la Comisión de Asistencia Social y Salud Pública.

Si este proyecto se convierte en ley, como esperamos, y la misma actúa como un instrumento eficaz de integración, no será ajeno a tal hecho ese proceso de elaboración previa al que aludimos. Muchas gracias.

Queremos fundamentar el apoyo de nuestra bancada a la aprobación de este proyecto que hemos tenido la oportunidad de conocer y debatir en la Comisión de Asistencia Social y Salud Pública.

Es evidente la trascendencia que el perfeccionamiento normativo de la cuestión reviste para los miles de argentinos que esperan poder resolver sus problemas de salud o su propia sobrevivencia, a través del implante de un órgano.

Creemos que el proyecto en debate introduce avances importantes para el logro de tal objetivo.

No se nos escapa, al mismo tiempo, que la regulación legal es tan sólo un complemento del incremento de una cultura solidaria y proclive a la donación de los argentinos: verdadero eje de solución del problema.

Somos partidarios del criterio de presunción de donante; aunque el mismo no ha quedado taxativamente establecido en el proyecto, el plazo de seis horas para la negativa de los allegados al potencial donante; la intervención explícita del juez; y la posibilidad de ablación en los casos de muerte violenta, son avances valiosos.

Acordamos también en que se haya mantenido la condición de parentesco para ser donante vivo; el haber eliminado esta condición hubiera abierto un campo muy sensible en un tema donde la transparencia y la posibilidad de control son fundamentales.

Nos ha parecido también positivo el mayor protagonismo que se le confiere a las provincias, que se corresponde con la tendencia general en la organización de las cuestiones sanitarias.

Reiteramos entonces, nuestro apoyo a la aprobación del presente proyecto, y nuestra esperanza de que colabore a resolver una espera tan dramática para tantos compatriotas.